

## EXPLORACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL TOTONACAPAN MERIDIONAL (REGION DE MISANTLA, VER.)

Por JOSÉ GARCÍA PAYÓN

Como resultado de unos reconocimientos que verifiqué en los meses de octubre y noviembre del año de 1938 en la región de Misantla, del Estado de Veracruz, rica en vestigios arqueológicos, y durante dos cortas temporadas en los años de 1939 y 1940, efectué una serie de exploraciones en la zona de Morelos-Paxil que me pareció, por las condiciones de sus monumentos, la más importante y mejor conservada.

Mi primer contacto con la arqueología de la región misanteca —que por su clima, feracidad y paisajes pintorescos es uno de los más bellos sitios del territorio veracruzano—, me fué proporcionado por las contradictorias noticias que publicaron el coronel Ignacio Iberri e Isidro Gondra,<sup>1</sup> las obras del antropólogo alemán Hermann Strebel,<sup>2</sup> las del historiador norteamericano Hubert H. Bancroft<sup>3</sup> y las del licenciado Ramón Mena, quien en 1911 publicó e interpretó en el tomo XXX de las *Memorias y Revista de la Sociedad Científica Antonio Alzate* el “Códice Misantla” y el “Códice Tonallan”. Mis primeras notas históricas (dejando a un lado las *Crónicas y Códices*) se debieron a la *Relación de 1579*, escrita por el Corregidor . . .

<sup>1</sup> Iberri, Ignacio. *Ruínas de Monte Real, Veracruz* (Museo Mexicano, t. III, págs. 21-24. México, 1844).—Gondra, Isidro. *Antigüedades Mexicanas* (Mosaico Mexicano, t. II, págs. 383-388. México, 1837).—Gondra, Isidro. *Antigüedades Mexicanas* (Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística, t. II, págs. 220-223. México, 1864).

<sup>2</sup> Strebel, Hermann. *Ruinen aus der Misantla* (Gegend Abhandlungen des Naturwissenschaftlichen, Band. VIII, Hamburg, 1884).

<sup>3</sup> Bancroft, Hubert Howe. *The Natives Races of the Pacific States of North America*, 5 vols. New York, 1875.

Arteaga, del pueblo de Misantla, <sup>4</sup> quien nos refiere que conocida la llegada de los conquistadores españoles a las playas que éstos llamaron de San Juan de Ulúa, el cacique de Misantla y dos de sus principales nobles se trasladaron a Cempoala para recibir a Hernán Cortés. A esta época corresponde también la leyenda que refiere que un grupo de españoles se presentó en Misantla y pasó a formar su campamento en un pequeño poblado en la cumbre de un cerro fortificado llamado *LOCONXIEC*, que desde entonces recibió el nombre de *Cerro del Español*.

La relación refiere igualmente, que fueron los españoles quienes le dieron este nombre, pues los naturales le llamaban *MAZATLAN*, porque el señor que la fundó se llamaba *MAZATECUTLI*, que quiere decir en lengua española “señor de los venados”, y además agrega que años antes, el citado pueblo se hallaba asentado en “unas serranías cuatro leguas de este pueblo en un lugar alto”, que dejaron por las fiebres.

Muchos de sus actuales habitantes cuentan que antiguamente Misantla se hallaba asentada al sur de su actual ubicación y mencionan los sitios de Pueblo Viejo, San Isidro y el Cerro de las Astillas o Pulpidnab, todos los cuales poseen monumentos arqueológicos sin explorar.

Estos datos parecen repetirse en el Apéndice del *Diccionario Universal de Historia y de Geografía*, el que nos dice que “Santa María Asunción Misantla, con el nombre de San Juan, estuvo situado a seis leguas de distancia en la falda de la serranía de San Juan Miahuatlán, y que a virtud de sus creces abandonaron sus primitivos hogares, donde se conservan las paredes de su iglesia y algunos fragmentos de otras obras de cal y canto”. Ampliando estos datos, en el *Diccionario de Geografía, Historia y Biografía Mexicanas* de los señores A. Leduc y C. Roumagnac, se agrega que sus “ruinas ocupan una meseta de seis kilómetros de largo, a la falda del Cerro del Astillero. La meseta es muy angosta y se encuentra aislada por profundos barrancos y despeñaderos inaccesibles. Sólo puede ser accesible la meseta por un lugar situado a la falda del cerro. La entrada está obstruída por una muralla gruesa, detrás de la cual hay una plazoleta donde se alza la acostumbrada pirámide cuadrilonga, que tiene tres pisos y cuya escalera tiene forma especial como para hacer más difícil el acceso. La plaza es casi circular y desde allí comienzan a verse las ruinas de lo que debe haber sido la población y que cubren una superficie de cerca de dos kilómetros. Son muy notables los túmulos de esas ruinas que son circulares de cerca de dos me-

---

<sup>4</sup> Copia de esta *Relación* me fué proporcionada por mi buen amigo el bibliógrafo señor don Federico Gómez de Orozco.

0 2 3 4 5 mts

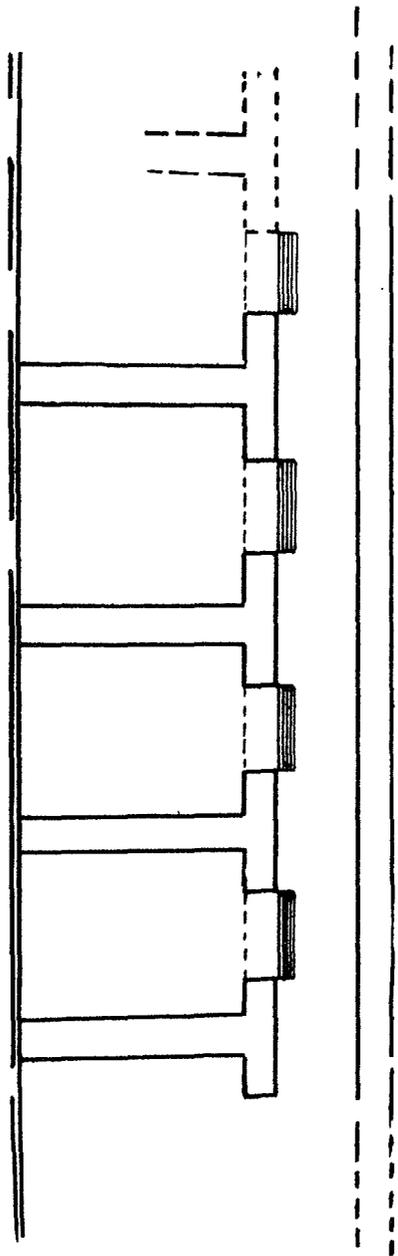


Lámina I. Zona arqueológica de Pueblo Viejo.

tros de diámetro por una altura igual y cuyas paredes son de mampostería. En estos túmulos se han encontrado esqueletos en cuclillas”.

Si a estas discrepancias agregamos las contradicciones que aparecen en las publicaciones hechas entre los años de 1836 y 1864 por los señores Isidro Gondra y José Ignacio Ibarri (quienes parecen haber inspirado las notas anteriores) dando cuenta del descubrimiento de la zona arqueológica de Monte Real, nos quedamos en la duda de si verdaderamente se efectuó el cambio de población, lo que estimamos sólo podrá ser aclarado por los archivos de la parroquia de Misantla; pero deseo hacer constar que la actual población se encuentra precisamente asentada sobre un antiguo poblado prehispánico, como lo atestiguan su parroquia y el edificio del Calvario, que están construídos sobre antiguos basamentos piramidales, y los muchos vestigios prehispánicos que constantemente se encuentran en toda la población.

Para verificar estos datos emprendí una expedición a la Sierra Meridional a fin de visitar Pueblo Viejo, Pulpidnab y San Isidro. Interrumpida esta visita por el temporal, sólo pude llegar al primero de los lugares mencionados, donde encontré unas curiosas construcciones cuyas características consisten en una serie de cuartos escalonados adosados al cerro, colocados en hilera y cuya entrada se hace por un corredor que da acceso a cada uno de ellos (véase lámina núm. I). Como los demás edificios arqueológicos del lugar, que sólo son plataformas, el material constructivo es de laja descantada recubierta de estuco.

Etimológicamente la palabra Misantla no ha podido ser debidamente interpretada: Peñafiel dice que como actualmente se escribe es de imposible interpretación. Los indígenas de habla totonaca de Colipa y Yecuatla están de acuerdo en adjudicarle el significado de “lugar de tigres” o “tigre bueno”, por reconocer en ella la raíz *mizin*, tigre, y *tla*, bueno, o la de *mixto*, que significa felino; pero parece que ambos sustantivos tienen su origen en la de *mixtli*, del idioma nahua, que significa el león americano, más comúnmente conocido bajo el nombre de puma. De todos modos me parece que si se interpreta esta palabra como totonaca, tenemos aquí un hibridismo bilingüe. Como dato curioso agregaré que en la citada población existe un barrio que recibe el nombre totonaco de NACAQUIÑA o NACAQUINIA, que para algunos indígenas es tomado como el toponímico de dicha población.

Las numerosas zonas arqueológicas que encontré en el territorio del actual emplazamiento de la citada población, demuestran que antes de la Conquista esta región se hallaba densamente poblada y esto también se corrobora-

ra por los códices antes citados, que nos dan un conjunto de cuarenta y cuatro pueblos que no se encuentran mencionados en las primeras fuentes históricas ni en las listas de tributos del siglo XVI, las que, sin embargo, basándonos en la *Relación de 1579*, afirman que en su "gentilidad eran vasallos de los Mexica" y anualmente tributaban a Motecuhzoma cuarenta cargas de cuatro arrobas cada una de *xochiocóztolt*. Esta región fué conquistada por los aztecas durante el reinado del tlatoani Motecuhzoma Ilhuicamina, entre los años de 1440 y 1469, cuando subyugaron las poblaciones de Ahuilizapan, Quimichtlan, Teoixhuacan, Oceloapan, Cuetlaxtlán, Cempoallan y sus pueblos limítrofes, además que en otra expedición a la región sur de la Huasteca, subyugaron otros pueblos en el Totonacapan y estas conquistas fueron consolidadas y ampliadas por Axayácatl, Tizoc y Ahuizotl.

Analizando los escritos del coronel Iberri y del señor Gondra acerca de las ruinas de Monte Real y lo escrito por Hermann Strebel (que no encontró dicha ruina) de la zona arqueológica de Pulpidnab, se llega a la conclusión que este último sitio y el Monte Real de Iberri y Gondra, se refieren a la misma zona arqueológica.

Pero mi sorpresa aumentaba a medida que iba recorriendo las zonas arqueológicas mencionadas por Strebel, pues iba encontrando tal número de errores de ubicación, planos, descripciones de edificios, etc., en lo asentado por dicho investigador, que acabé por llegar a la conclusión de que no era posible admitir que tan pundonoroso hombre de ciencia hubiera visto por sí mismo los monumentos descritos en su *Alt Mexiko*, y otros.

Después de minuciosas investigaciones llegué al conocimiento que es a la señora Estefanía Salas de Bröner, misanteca que residía en Jalapa y quien anualmente efectuaba viajes a su ciudad natal a atender su negocio de vainilla, a quien corresponde el honor de haber llamado la atención del mundo científico sobre la importancia de las zonas arqueológicas del Totonacapan Meridional, y haber interesado a Hermann Strebel en el estudio de esa región —la que creo nunca visitó—, como lo demuestran la serie de fotografías que publicó en sus estudios. Strebel pudo, además, obtener una amplia y espléndida colección de materiales culturales que le fué proporcionada en su mayor parte por la señora Salas, quien practicó excavaciones en los lugares denominados Chalagüite, Pílon de Azúcar, Locohzipec, Paxil, Cerro Montoso, Soyacuantla, Cempoala, etc., etc., y cuyos hallazgos ella misma llevó a Alemania en donde casi anualmente iba a vender su vaini-

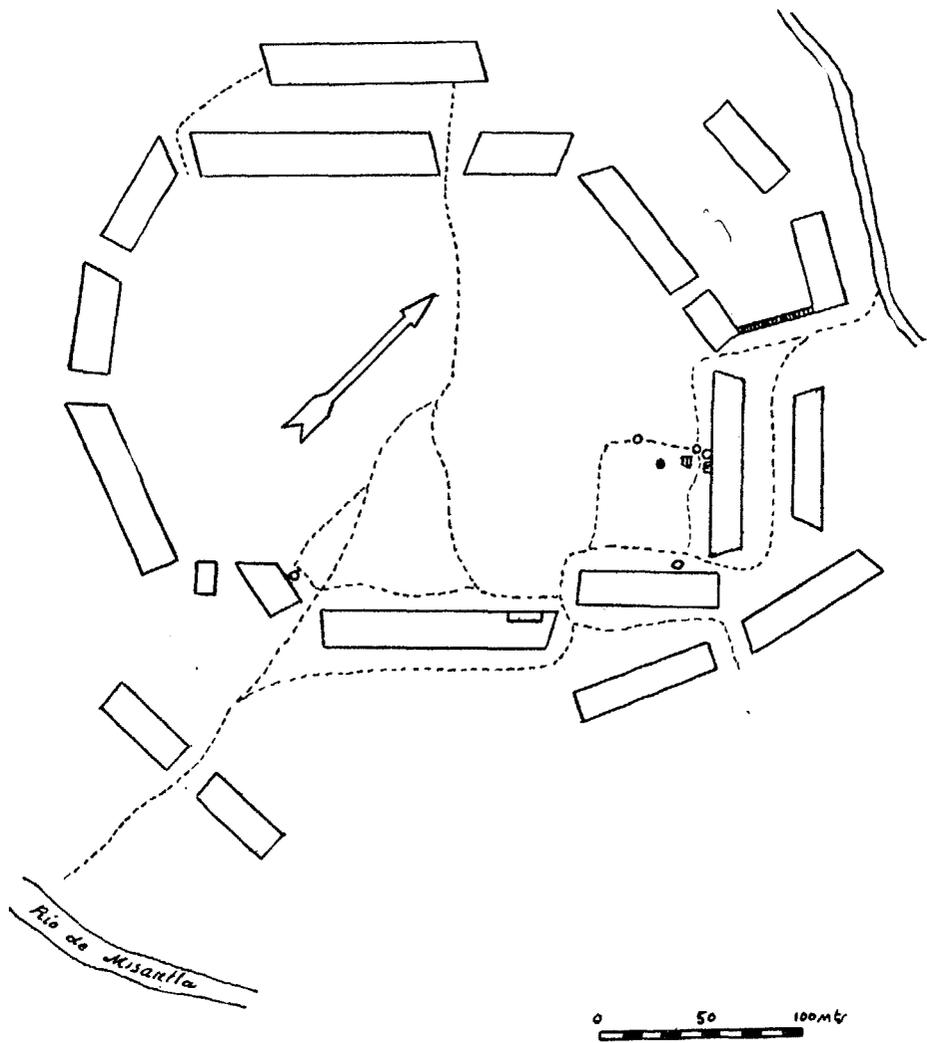


Lámina II. Los Idolos (Chalagüite), según Strehel.

lla. Poco después de uno de sus viajes llegó el doctor Krauss, que continuó estas investigaciones.

Todas las ruinas arqueológicas de esta región (me refiero a los monumentos con construcciones) se caracterizan por un revestimiento de lajas, siendo muy contadas las construcciones de piedra de cantos rodados como las de Cempoala. Estos monumentos no son simplemente montículos o murallas, sino verdaderas estructuras con escaleras, con uno o más cuerpos superpuestos, abundando las plataformas con estructuras superiores y pirámides con escaleras flanqueadas por alfardas con cabezas. Todas las construcciones están formadas con un núcleo de piedras de río revueltas con lodo, y para el revestimiento se empleó la laja bien descantada y emparejada y el conjunto fué revestido de una delgada capa de estuco que tiene restos de colores, especialmente rojo.

Ateniéndose a las descripciones de los señores Iberri y Gondra, y de los ayudantes de la señora Estefanía Salas, los señores Ramón Fuentes y Mardonio Yáñez, parece que Strebel se inclinó a considerar que las poblaciones prehispánicas de esta región estaban generalmente ubicadas en las cumbres o estribaciones de los cerros, por lo que las consideró como fortificaciones. Dejando a un lado el concepto general de fortificaciones que Strebel parece adjudicar a la gran mayoría de las construcciones de esta región, diré que este estilo de construcción con adosamientos al cerro o en la cima de una montaña se extiende en todo el Totonacapan Meridional, pero este sistema se confina siguiendo en sus contornos las estribaciones de la Sierra Meridional y es sólo en contados casos en los que este estilo se extiende más allá de las altas estribaciones de la sierra, porque puede asegurarse que al salirse de ellas casi todas las antiguas poblaciones prehispánicas pueden ser consideradas como ciudades abiertas por hallarse edificadas en terrenos más o menos planos, generalmente a orillas de ríos, y siempre obedecen en sus trazos a un plano preconcebido que corresponde al arreglo de uno o varios patios rectangulares limitados por construcciones, como por ejemplo las de Chalagüite o Los Idolos, Tapapulun, etc., y Morelos-Paxil que pasaré a describir.

Al referirme al primero, que Strebel nombra Chalagüite y sus actuales moradores Los Idolos, nos llama la atención el plano que nos proporciona el sabio alemán, que se asemeja a una ciudad amurallada (véase lámina núm. II), cuando que este centro, siguiendo el trazo típico de las poblaciones prehispánicas de la región, se compone de cuatro grandes cuadrilongos (véase lámina núm. III) unidos entre sí y elevados unos dos metros del

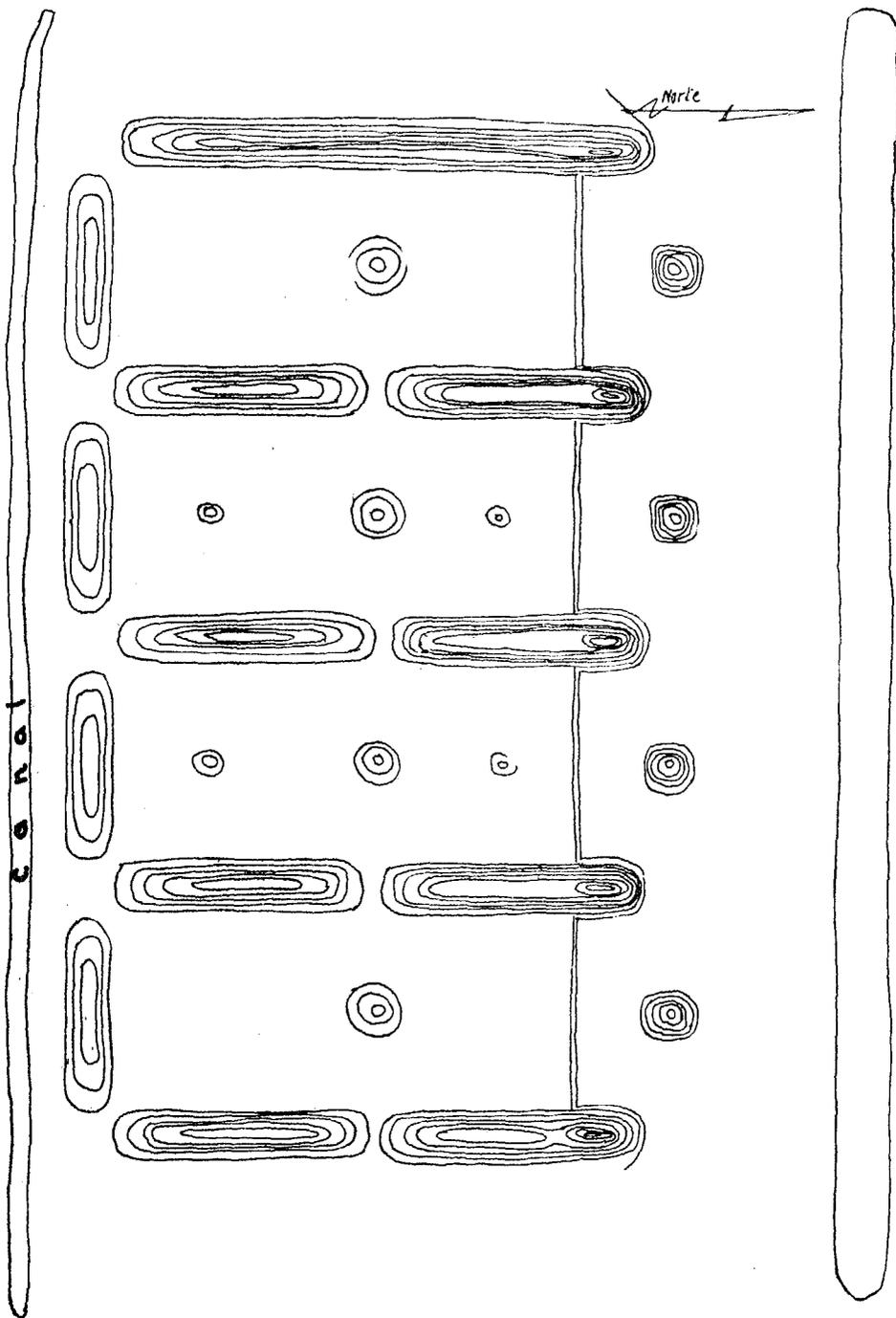


Lámina III. Zona arqueológica de Los Idolos o Chalagüite.

suelo, limitados cada uno por montículos rectangulares, formando en conjunto un rectángulo de aproximadamente 350 metros de fondo por 420 de frente, hoy cubierto por una plantación de café y caña de azúcar. En la parte trasera de la zona y casi al pie de los monumentos, sus antiguos moradores abrieron una zanja, esto es, un canal, que Strebel confunde con un río que se desprende del río Palma o de Misantla, el que después de pasar por la zona se enfila a su desembocadura en el mismo río. Los dos patios centrales tienen en su centro y equidistantes tres montículos circulares, el central más grande que los otros, mientras que en los patios laterales sólo hay uno en el centro. Las entradas a los patios se hallan al Norte y tienen una anchura aproximadamente de ochenta metros, y precisamente en este lugar principia la elevación artificial del conjunto, la que, como dije, es aproximadamente de dos metros; frente a ellas y a los setenta metros más o menos y abarcando toda la extensión del conjunto, se encuentran los restos de una angosta plataforma, por lo que queda entre esta última y la entrada a los patios un amplio pasaje en el que sobresalen como espolón las cinco cabezas de las plataformas laterales que delimitan los cuatro patios, que en este sitio son más elevadas que el resto, y en el mismo pasaje frente a la entrada de los patios y precisamente en el centro se encuentran otros cuatro montículos. El fondo de estas plazas (lado sur) se encuentra parcialmente cerrado por unas grandes plataformas que se aproximan por sus extremos este y oeste hasta cerca de las plataformas laterales, dejando un pasadizo que da acceso al canal. También cabe mencionar que los patios se comunican entre sí precisamente en el centro, por estar en este punto separadas las plataformas laterales.

En esta zona, la señora Salas, que todavía es recordada por los ancianos del lugar, durante varias temporadas practicó excavaciones en busca de materiales arqueológicos, por lo que presuntivamente podemos considerar que los publicados por Strebel sean los mismos que encontró dicha señora.

Strebel en su *Alt-Mexiko* nos proporciona los grabados de cuatro esculturas monolíticas (véase lámina núm. IV): dos pumas o tigres, que volvimos a encontrar muy maltratados y miden 1.78 m. de largo cada uno: el primero tiene la cabeza muy levantada, y alcanza la altura de un metro cuatro centímetros, por un metro tres centímetros de ancho; mientras el segundo tiene cincuenta y cuatro centímetros de alto por ochenta y uno de ancho; igualmente una tortuga de un metro noventa y dos centímetros de largo, por ochenta y tres centímetros de ancho y cincuenta y dos centímetros de altura; y, por último, el relieve de una deidad de la agricultura ejecutada sobre

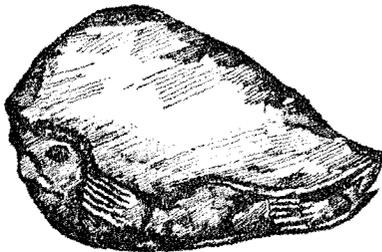
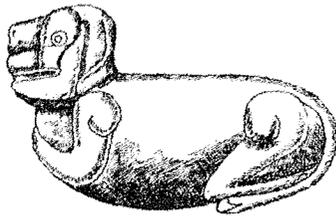


Lámina IV.

un monolito cuya forma es semejante a los *huéhuatl*, el que no pudimos localizar pero, en cambio, fuimos compensados con el hallazgo de la reproducción de un enorme caracol terrestre de un metro treinta centímetros de largo por noventa y seis centímetros de ancho; otro de una tortuga de un metro ochenta y un centímetros de largo, por un metro veintitrés de ancho y ochenta y seis centímetros de alto; los restos muy deteriorados de una estatua de gran tamaño en actitud sedente, cuya cabeza desprendida del tronco mide ochenta centímetros de alto por cincuenta y nueve centímetros de ancho, y otra interesante escultura bastante maltratada que los vecinos del lugar llaman La Mesa (véase foto núm. 1), de un metro seis centímetros de diámetro por ochenta y ocho centímetros de alto, la que representa un personaje boca arriba con un *técpatl* en la mano izquierda y sosteniendo sobre su abdomen y con las piernas el enorme bloque que nos recuerda, en medio de la crudeza de su ejecución, a los dioses de la embriaguez, que fueron bautizados por Le Plongeon con el nombre de *Chacmool*. También hallamos una enorme cabeza de la diosa del maíz Centéotl y otros muchos interesantes fragmentos de esculturas, pero todas ellas de proporciones gigantescas, lo cual nos demuestra la importancia de este centro.

A unos cuantos kilómetros de este lugar y rumbo al Suroeste hallamos en los antiguos terrenos de la hacienda de La Lima otra zona arqueológica en que, como la anterior, su trazo consiste de un amplio patio rectangular limitado por varios montículos en gran parte destruídos por los buscadores de reliquias y por haberse extraído de ellos el material de construcción que ha sido empleado en la edificación de la actual población que lleva el mismo nombre. Años pasados fueron encontrados en este centro dos yugos y varias palmas y pudimos ver unos fragmentos de estas últimas.

Tanto Strebel como Francisco del Paso y Troncoso, en su *Catálogo...*, y Galindo y Villa, nos mencionan la existencia de tres montículos prehispánicos al Oeste y a dos y media leguas de la población de Misantla (supongo que se trata de la zona arqueológica de Tapapulm) (véase lámina núm. V), que también, como en Los Idolos, La Lima, etc., forman un rectángulo de más de doscientos metros de largo por ciento doce de ancho, limitado en sus laterales por largas plataformas y monumentos más importantes en ambas entradas. En su lado sur se encuentran dos edificios, entre los cuales (el que cierra el patio y el posterior) se hallaba un juego de pelota cuyo *ilachtemalácatl*, que vi destruído, fué volado años antes con un cartucho de dinamita. Otros centros arqueológicos que visité son los siguientes:

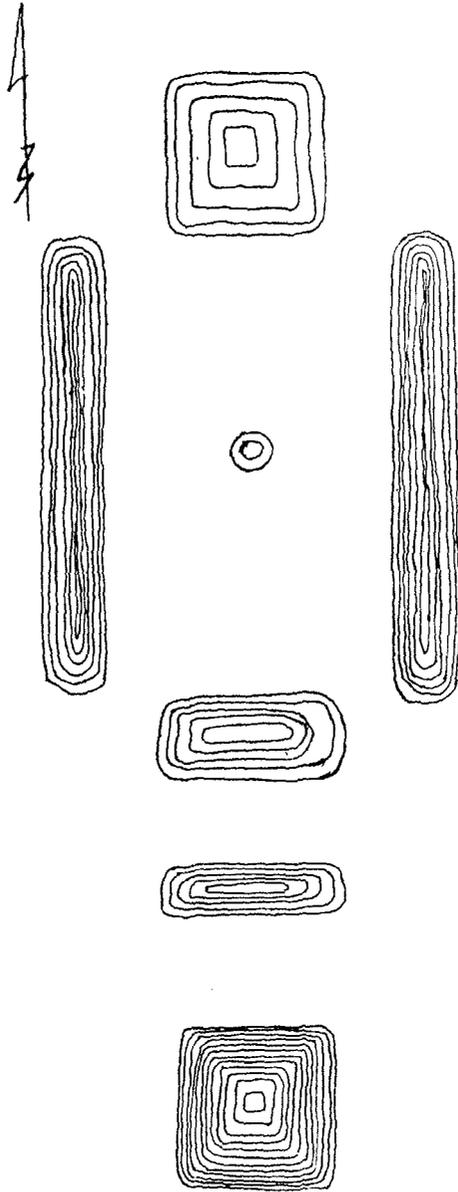


Lámina V. Zona arqueológica de Tapapulm.

**BRAZO SECO.**—Esta zona al noreste de Misantla, hoy en gran parte destruida, consta de dos montículos rectangulares con construcciones de laja descantada que se encuentran en la margen izquierda del río de Misantla y al pie del cerro de San Pedro. Sus características arquitectónicas y sistema de construcción son semejantes a las estructuras de Morelos-Paxil.

**CORRECTOR.**—Esta zona, también al noreste de Misantla y en la margen izquierda del río del mismo nombre, se halla formada de varios montículos y estructuras que difieren de las de Brazo Seco en que todas ellas, como sucede en Cempoala, se hallan construídas de grandes piedras de río (las que fueron recogidas del río de Misantla que, como digo, pasa a un lado de la zona) que después fueron recubiertas de estuco. El trazo de la zona consiste de un amplio patio rectangular rodeado por las citadas construcciones, muchas de las cuales se encuentran en gran parte destruídas.

**CERROS DEL ZOPILOTE Y SAN PEDRO.**—Estos dos centros, que se encuentran al noroeste de Misantla, llevan cada uno un montículo aislado en la cumbre de los cerros.

**CERRO DE LOS MUÑECOS.**—En este cerro, situado al norte de Misantla, se encuentra una amplia explanada cubierta de montículos y estructuras en muy mal estado, construídas de lajas descantadas y piedras brutas que limitan dos patios rectangulares.

**PLAN GRANDE.**—Este centro prehispánico, aproximadamente a unos 19 kilómetros de Misantla, en el camino de herradura de la citada población a Naolinco y Jalapa, se encuentra ubicado como lo dice su nombre, en un plan, en los contrafuertes de la sierra al sureste de Misantla. Consiste en un amplio patio rectangular circundado por estructuras que originalmente fueron revestidas con grandes piedras cuadradas que han sido en gran parte removidas por los actuales moradores de la congregación de Plan Grande para construir sus habitaciones.

Además de estas estructuras puedo mencionar la existencia de terrazas artificiales adosadas a los cerros, cuyas partes delanteras en talud están construídas con piedras brutas.

**PLAN DE LAS HAYAS.**—Durante los días 11, 12 y 13 del mes de julio de 1940, habiendo sido informado por el señor Alfredo Fernández, encargado del Banco Ejidal de Misantla, de la existencia de una interesante pieza arqueológica en la congregación de Plan de Las Hayas, distante 10 horas a caballo de Misantla y al sureste de esta población, estuve en la citada congregación llevando a cabo las investigaciones necesarias para localizar los

sitios arqueológicos de importancia y objetos culturales que procedentes de la región se hallaban en manos de particulares.

El estado lluvioso del tiempo me obligó a permanecer dentro de la población aun a pesar de la importancia de los vestigios arqueológicos que me fueron descritos por los señores Luis Piñero, dueño de la hacienda cafetera La Mesa; Emilio Armenta, Director del Banco Ejidal; Francisco Maldonado, Presidente de la congregación de Plan de Las Hayas y de otras personas que sería prolijo mencionar.

Las zonas arqueológicas que desde una distancia de quince a veinte kilómetros rodean a Plan de Las Hayas, son las siguientes, que mencionaré por su importancia:

MESILLA DE SANTIAGO.—Está situada a 18 kilómetros aproximadamente al sureste de Plan de Las Hayas. Hay esculturas en relieve y edificios de piedra cortada. Esta zona se encuentra ubicada en el Municipio de Alto Lucero.

CERRO DE LAS CASAS O DE LAS HAYAS.—Este cerro domina la congregación de Plan de Las Hayas por el Norte; en su cima se encuentra una amplia meseta y sobre ella varias esculturas en relieve y muchos restos de edificios en piedra labrada.

CERRO DE LA MORENA.—Se encuentra a 20 kilómetros al este de Plan de Las Hayas; consta de varios edificios construídos con piedras labradas, monolitos y esculturas en relieve. De esta zona procede un interesante monolito en relieve que fué traído por el señor Emilio Armenta a la congregación de Plan de Las Hayas; mide 1.32 m. de alto por 41 cm. de ancho (véanse fotos núms. 2 y 3). En un marco con fondo que representan las nubes se encuentra en relieve una figura humana con el cuerpo de frente y la cara de perfil; lleva en la cabeza un penacho de pluma y al frente un objeto de imposible identificación, por estar roto; el ojo izquierdo está rodeado del peculiar lente de Tláloc; lleva nariguera y en la boca colmillo y dientes; un collar en dos hileras y *máxtlat* con adorno y sandalias; en la mano derecha sostiene un báculo y en la izquierda la bolsa *xiquipilli*. Pero la importancia de esta pieza reside en que en una de sus caras laterales se encuentra un alto relieve que no está completo, lo que demuestra que esta pieza perteneció a alguna jamba o tablero cuya continuación debe hallarse en el cerro de La Morena y ostenta motivos serpentiformes estilizados como los de El Tajín, del Municipio de Papantla, Ver.

RINCÓN DEL NEGRO.—Se halla al sur de Plan de Las Hayas y a 15 kilómetros de dicha congregación. Hay escultura en relieve y monolitos.

SAN LUIS REY Y MESA DE MOCTEZUMA.—Al norte del cerro de Los Atlixcos y a 30 kilómetros de él, aproximadamente. Hay esculturas en relieve, edificios y montículos.

CERRO DE LA BOTELLA.—Al norte de Plan de Las Hayas y aproximadamente a 8 kilómetros de distancia, se ven montículos y sepulcros.

La exploración más interesante que en esta región llevamos a cabo, fué en las ruinas actualmente llamadas Morelos-Paxil<sup>5</sup> donde como en Chala-güite o Los Idolos encontramos el patio rectangular de una extensión mayor de quinientos metros, y cuyos monumentos al Norte se encontraban destruidos, pero al este del patio y hundido en la selva tropical, hallamos un interesante conglomerado de edificios en relativo buen estado de conservación, formando dos grandes patios artificiales originalmente recubiertos de estuco, limitados por un talud al pie del cual corre el río Paxil o Matraca (véase lámina VI). Todas estas estructuras forman parte de un extenso sistema de construcción que forma un conjunto armonioso, y al norte de estos patios hallamos otro hundido y todos ellos limitados, menos en su lado este, por interesantes edificios.

De esta zona el señor Hermann Strebél en su *Ruinen aus der Misanla-Gegend* al referirse al edificio que corresponde en nuestra nomenclatura provisional al de la letra A, con conducto subterráneo, dice "se ve al pie de un montículo con espesa vegetación un muro formado de piedra laja con una entrada de un metro sesenta centímetros de altura por un metro treinta centímetros de ancho, techado con grandes placas de lajas. Esta entrada da acceso a un pasillo de trece metros treinta y cinco centímetros de largo cuyas paredes están revestidas de un aplanado de mezcla pintada de rojo obscuro, en el fondo de este pasillo hay una escalera con diecisiete peldaños que conducen a la plataforma que está en la parte superior del montículo y no contiene ningunos restos de construcciones. El techo y paredes de este pasillo consisten únicamente de tierra (*sic*). La construcción de un pasillo que sin duda habrá sido laborioso hace suponer que éste debe haber conducido a una construcción importante cuyo objeto sin embargo haya sido distinto del objeto de la ruina. Pero también se podría creer que se trata de un sepulcro especial en el cual la fosa o fosas tal vez

<sup>5</sup> Antes que se fundara la ranchería de Morelos, este sitio era conocido con el nombre de Paxil, que Strebél confundió con Paxilila, que corresponde a un pequeño poblado al noreste de dicho lugar. Llamaré la atención que este toponímico (Paxil), en totonaco *Calichoso*, ocupa un alto lugar en las leyendas mayas, por ser la tierra de promisión de la que se dice que "de Paxil y Cayala trajeron las mazorca amarillas y blancas que fueron mostradas por el gato montés...". etc. (Ximénez, Francisco. *Las Historias del Origen de los Indios de esta Provincia de Guatemala*. San Salvador, 1926).

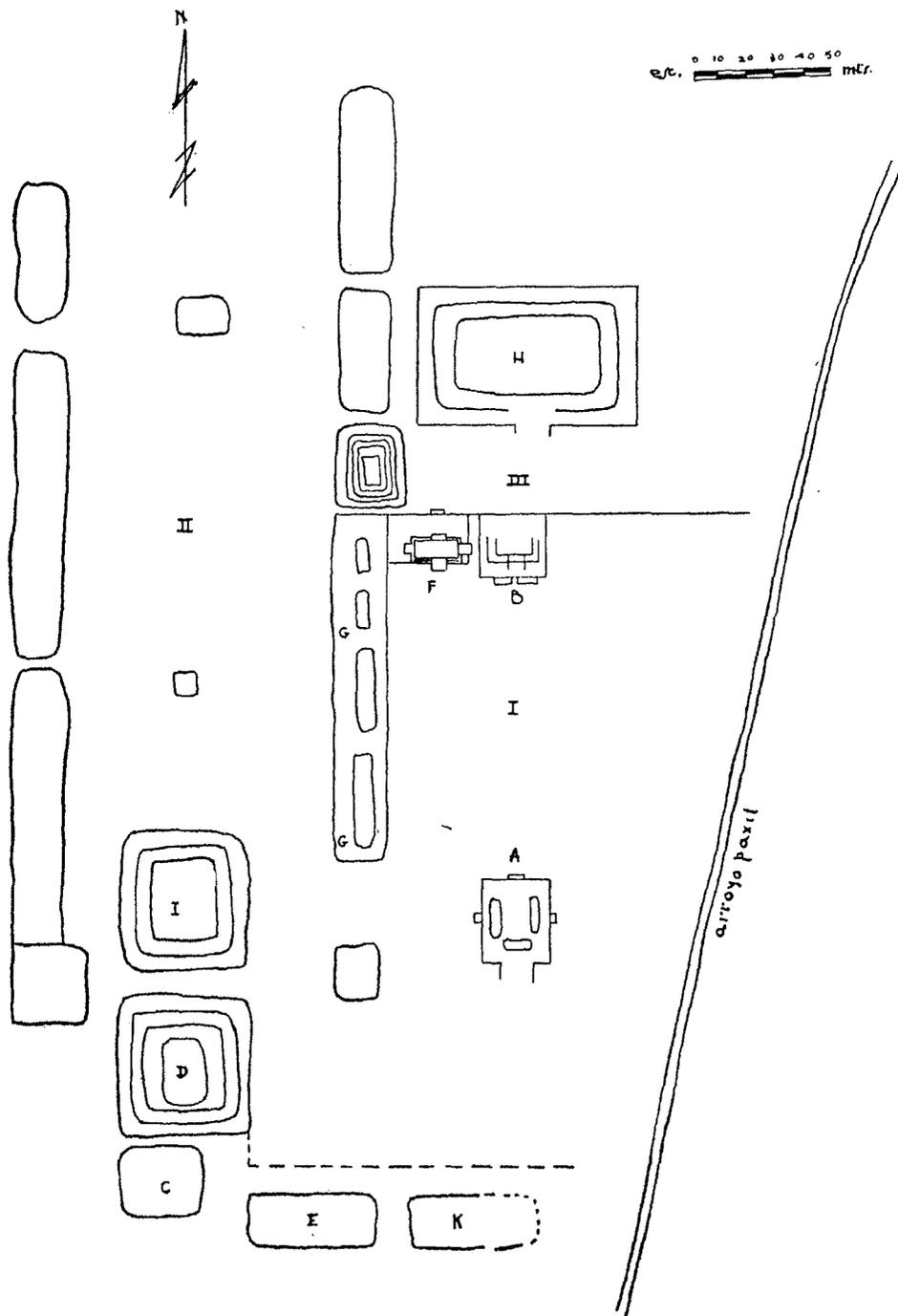


Lámina VI. Zona arqueológica Morelos-Paxil.

se encuentran a los lados del pasillo mientras la plataforma a la cual se llega por la escalera, tal vez tan sólo se utilizaba para efectuar las ceremonias de incineración o de inhumación." Las exploraciones que para comprobar esto se efectuasen habrían tenido por consecuencia la destrucción del pasillo, por cuya razón no se hicieron. El frente con la entrada mira exactamente hacia el Norte, es decir al "Imperio de la Muerte" (Mictlán). Aquí tampoco se encontró ningún material arqueológico (véase lámina VII). Y Krickeberg en su obra *Los Totonacos* (pág. 68), al comentar este vestíbulo subterráneo, inclinándose a la opinión de Strebel, lo considera como una especie de sepultura hereditaria, y tomando el dato de Torquemada, se la adjudica a Xatontan, que fué el segundo soberano de Mizquihuacan, quien la habría mandado construir para él mismo y sus descendientes.

Al referirse Strebel a la estructura B nos dice: "Las mayor parte del contorno exterior de este edificio, cuyo frente mira al Noreste se halla en estado de ruina, marcándose estas partes con líneas punteadas; sólo se conserva una parte del lado posterior de la plataforma baja con una esquina completa formada por el ángulo del muro posterior y el lateral izquierdo, así como una pequeña parte de este último, y también en la misma angulación los correspondientes a la inferior de las dos terrazas que forman la parte alta del edificio, de manera que basándose en esto se puede obtener la altura de las dos partes bajas del edificio (plataforma baja y primera terraza) así como el área de las mismas, e igualmente el hecho interesante de que los muros fueron verticales. En las otras partes los cuatro lados de la construcción forman actualmente un talud, de tal manera que la altura del tercer piso, así como su área en proporción con el segundo piso, sólo pudo apreciarse aproximadamente; igual acontece respecto a la área de los tres pisos con sus plataformas, en tanto que nada puede decirse respecto a las escalinatas que cuando menos en número de tres deben haber existido, situadas en el frente del edificio comunicando con las tres plataformas A, B y C. Hubiera sido interesante poder comprobar en qué forma estaban construídas las alfardas. De la plataforma baja, que tiene una longitud aproximada de treinta y cinco metros y anchura de veinticinco metros, como se ha dicho ya, sólo se conserva la parte posterior, la cual, en una longitud aproximada de dieciséis metros, sobresale un metro treinta centímetros, en cuya extensión la altura de la plataforma hace con dos taludes invertidos una entrada. En el centro del lado posterior se encuentra un nicho (D) de ochenta centímetros de altura, sesenta centímetros de ancho y un metro quince centímetros de profundidad, dentro del cual está

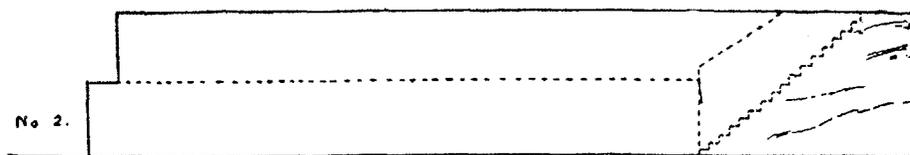
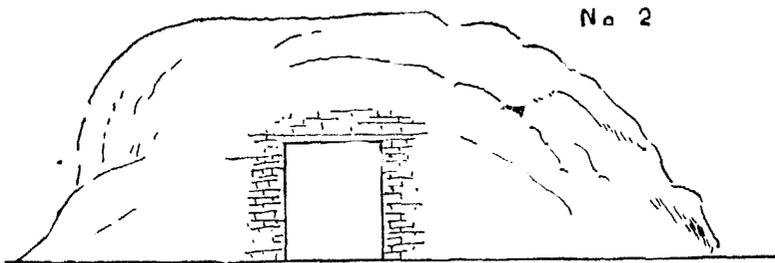
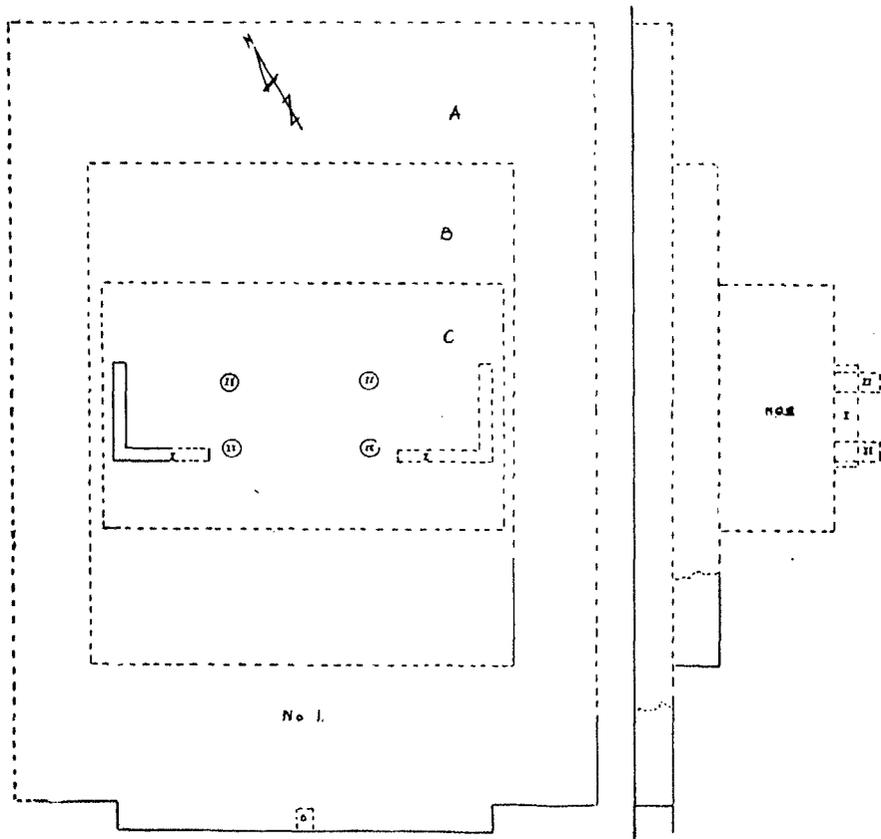
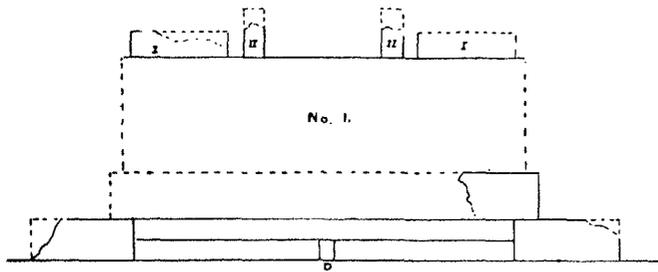


Lámina VII. Ruinas de Paxil, según von Hermann Strebel.

colocada una figura mutilada a la que falta la cabeza, de modo que se ignora la representación de dicha figura, en el supuesto caso de que ése haya sido su lugar original. En la plataforma superior, invadida por árboles de dos a tres metros de circunferencia, se encontraron cuatro columnas macizas, circulares, con revestimientos de mezcla de dos metros noventa centímetros de circunferencia, formando un paralelogramo de ángulos rectos, de las cuales tan sólo una, la del frente izquierdo, se conserva en su altura aparente original de dos metros. A los dos lados fuera del área de estas columnas, se encuentra un muro rectangular de cincuenta y cinco centímetros de espesor, uno de cuyos lados es paralelo al muro lateral del edificio y el otro al muro posterior del mismo, quedando el extremo de este último a sesenta centímetros de una de las columnas. Es de suponerse que la altura de un metro que tiene este muro haya sido la altura original, aunque no se puede comprobar. Esta construcción superpuesta tiene mucho parecido con la que está en la plataforma baja del templo número 1, en Cempoallan”.

Hasta aquí Strebel que, como se ve, sólo menciona dos edificios de un conjunto de más de veinte que no conoció. Más tarde, en 1891, la Comisión Arqueológica de la Junta Colombina visitó estos monumentos y nos llama la atención el que no haga mención de los demás existentes, y al referirse al edificio B, tanto Francisco del Paso y Troncoso, en su *Catálogo...* (t. II, pág. 329), como don Jesús Galindo y Villa en *Las Ruinas de Cempoala y Templo del Tajín*, asientan que en la extensa meseta, en uno de sus lados, vieron los restos de un gran edificio cuyo vestíbulo debió ser sumamente amplio por el número de columnas que allí contó la Comisión; y al referirse al edificio con entrada subterránea repiten las descripciones de Strebel.

Todos estos datos nos comprueban cuán poco ha sido estudiada sobre el terreno esta cultura, pues estos conductos subterráneos, lejos de ser sepulturas, tienen una función arquitectónica bien determinada, lo que queda comprobado por la existencia de otros subterráneos en edificios de la zona arqueológica de Rancho Arroyo Fierro, a cinco leguas de Martínez de la Torre, en donde la entrada al túnel se encuentra flanqueada por jambas representando dos serpientes entrelazadas, lo que se repite en Tajín Chico, en el edificio A. Ahora bien, ya que indirectamente venimos a unir, gracias a una modalidad arquitectónica estas dos importantes zonas arqueológicas (El Tajín y Morelos-Paxil), me inclino a creer el que los monumentos de Morelos-Paxil, vista su superioridad en construcción, son muy posteriores a los de Tajín Chico, como parece también demostrarlo el hecho que estan-

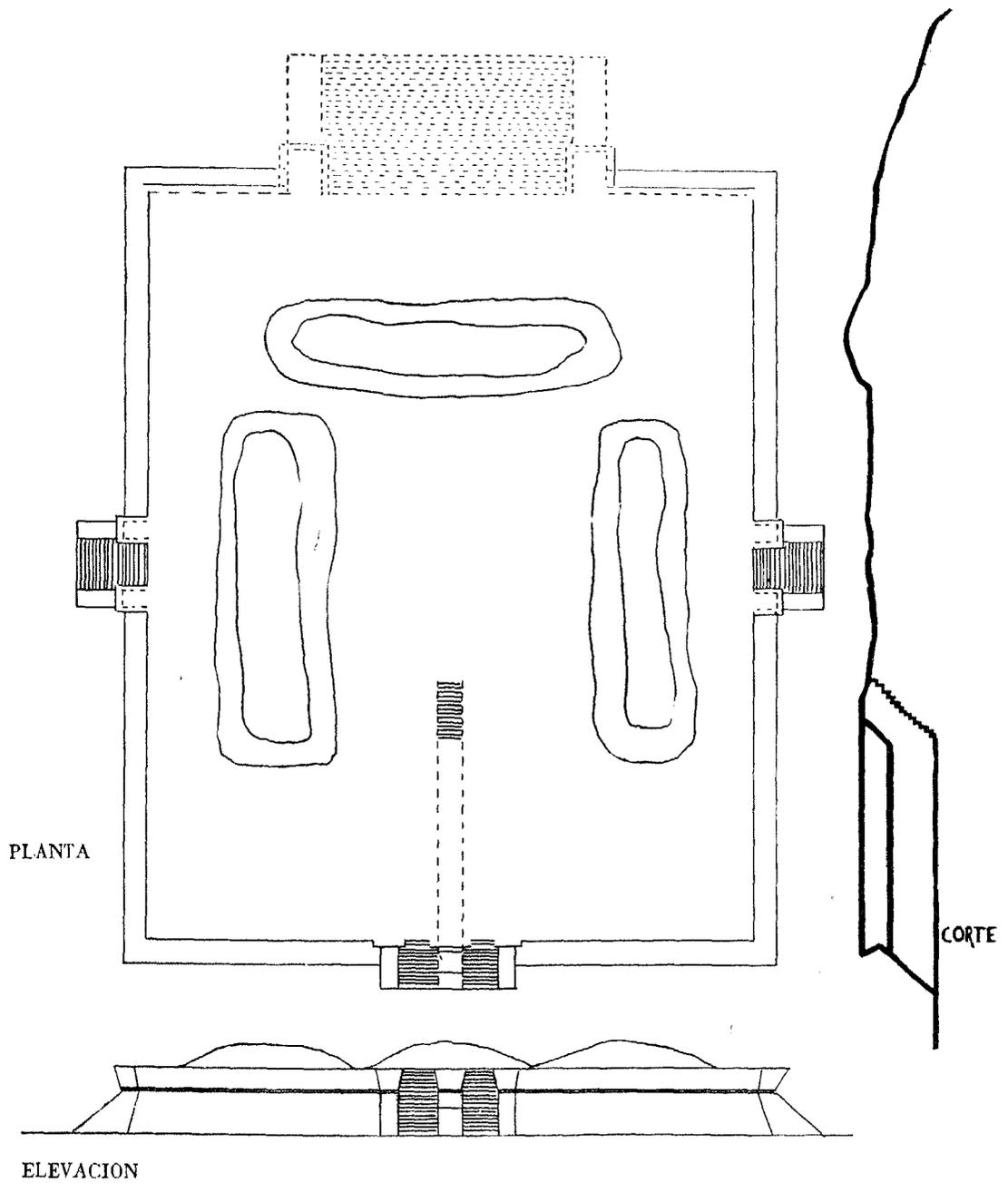


Lámina VIII. Zona arqueológica Morelos-Paxil.

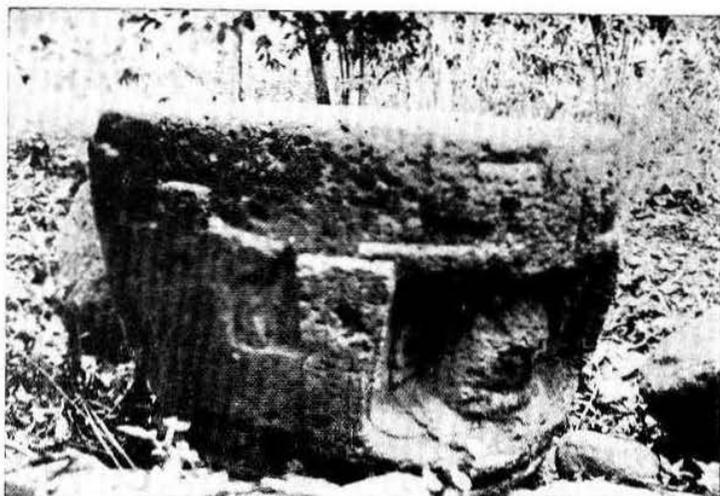


Foto 1. Monolito llamado La Mesa.



Fotos 2 y 3. Lápida procedente de la zona arqueológica llamada Cerro de la Morena.



Foto 4. Esquina noroeste de la plataforma A.



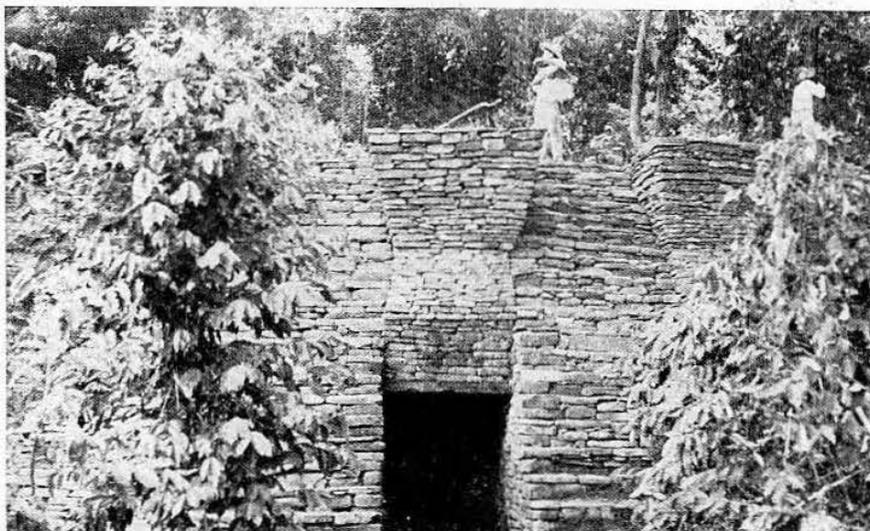
Foto 5. Lado norte de la plataforma A.



Foto 6. Monumento A. Entrada al pasaje subterráneo.



Foto 7. Salida del pasaje subterráneo.

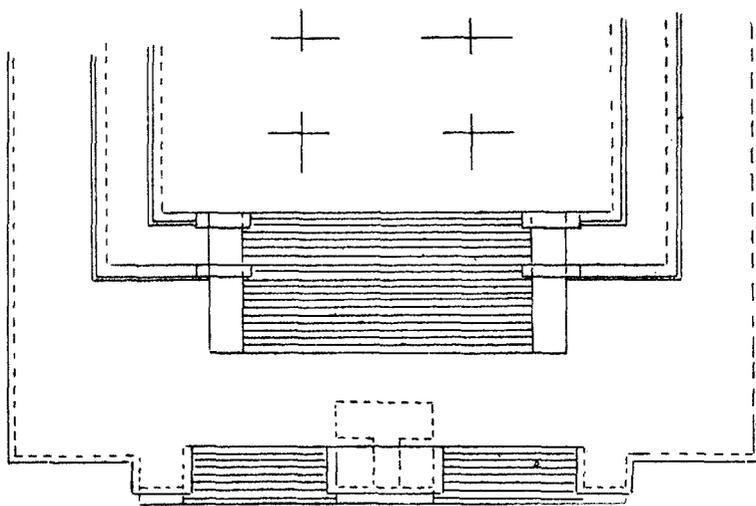
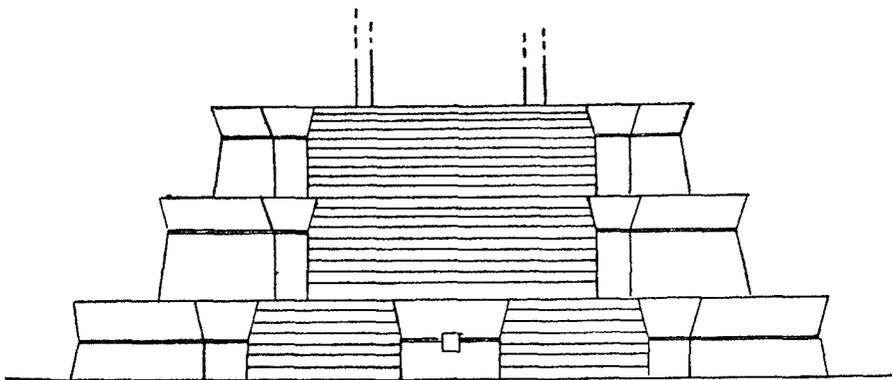


Fotos 8 y 9. Escalinata norte del edificio A.

do ambas zonas en un clima tropical, húmedo y cubiertos por la selva, los edificios de Morelos-Paxil continúan a la vista, esto es, en más o menos buen estado de conservación, mientras que los de El Tajín están totalmente cubiertos por la tierra vegetal.

Como toda la zona se encuentra en medio de un tupido bosque, muy difícil fué durante estas dos cortas temporadas, iniciar una exploración integral o siquiera un desmonte general, pues algunos montículos, como por ejemplo los D, H y L, que son verdaderas pirámides, tienen algunos árboles de tal corpulencia (tres metros de diámetro), que era del todo imposible con los elementos de que se disponía tratar de derribarlos; sin embargo, desmontamos toda la plataforma A y los monumentos B y F, que ahora pasaré a describir. El primero (véase lámina núm. VIII) es una gran plataforma rectangular de cuatro metros de alto, treinta y cinco metros de ancho y cuarenta y tres metros de largo, revestido de lajas labradas exteriormente (véanse fotos núms. 4 y 5), recubierto originalmente de una delgada capa de estuco y de una modalidad arquitectónica que consta de un talud inferior sobre el que descansa una pared ligeramente sobresaliente, es decir, en talud invertido. La ascensión puede efectuarse por sus cuatro costados, donde se hallan escalinatas flanqueadas por alfardas con cabezas de talud invertido, siendo sus principales la del Norte y la del Sur y de ellas la más interesante es la del Norte, que se divide en dos secciones en cuyo centro se encuentra la entrada a un conducto subterráneo de un metro sesenta centímetros de alto, por un metro cuarenta centímetros de ancho (véanse fotos núms. 6, 7, 8 y 9), lateralmente revestido de estuco con grandes manchas rojas y un techo sostenido por grandes bloques de lajas; al fondo de este pasillo de trece metros treinta y cinco centímetros de largo se encuentran 17 ó 18 peldaños que ascienden a la plataforma en una pequeña plazuela donde se encuentran tres pequeños montículos pertenecientes a los restos de las estructuras superiores.

El edificio B (véase lámina IX), consta de una plataforma rectangular sobre la que se asienta una estructura maciza de igual forma, dividida en dos cuerpos de un total de seis metros de alto, a cuya cúspide se asciende por el lado sur por tres tramos de una amplia escalinata flanqueada por alfardas de talud invertido; la primera, correspondiente a la plataforma, está dividida en su centro por una falsa alfarda debajo de la cual se encuentra una pequeña entrada que da acceso a una tumba en forma de tau, en la que todavía encontré su revestimiento original de estuco, y en su piso de sesenta y tres centímetros de grueso formado de barro y arena, fueron ha-



PLANTA

0 1 2 3 4 5 mts

Lámina IX. Zona arqueológica Morelos-Paxil, edificio B.



Foto 10. Edificio B después del desmonte.



Foto 11. Frente del edificio B.



Foto 12. Columna del edificio B.



Foto 13. Muro de contención de la plataforma del edificio B.



Foto 14. Vista de la plazoleta I durante el desmonte.



Foto 15. Condiciones en que fué encontrado el edificio F. Lado sur.



Foto 16. Escalinata poniente del edificio F.

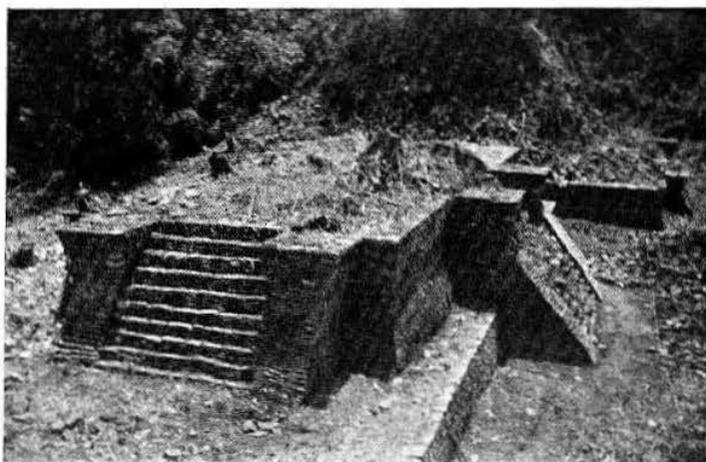


Foto 17. Lados poniente y sur del edificio B. Al fondo, el monumento B.

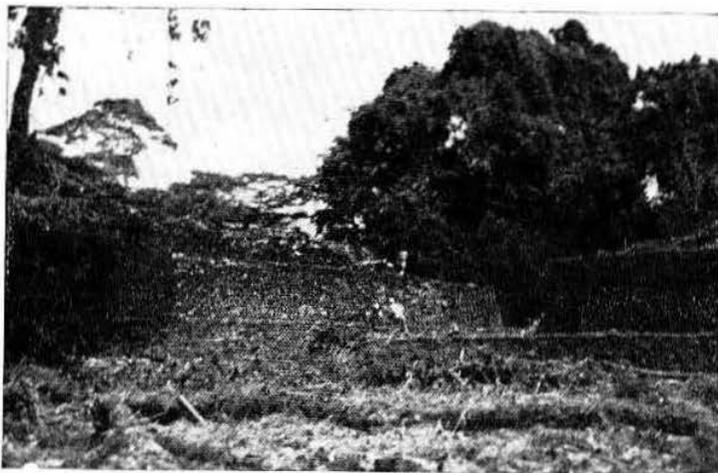


Foto 18. Edificios G y F.



Foto 19. Una de las tumbas saqueadas del monumento G.



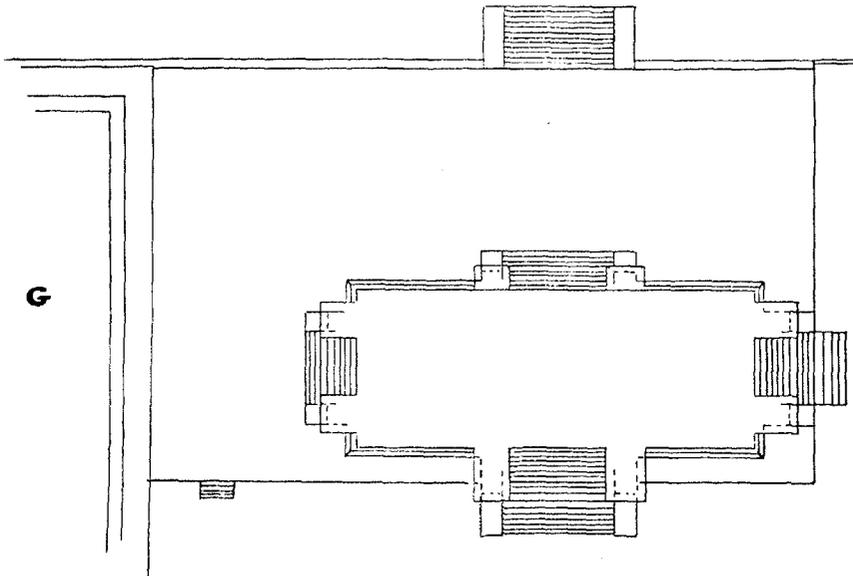
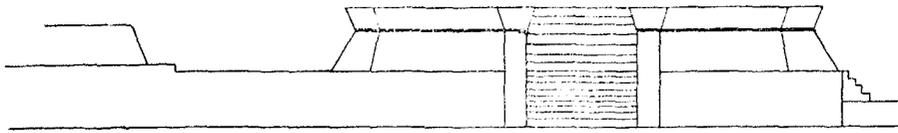
llados restos somáticos triturados y trozos de cerámica que demostraban que el interior había sido violado; el segundo y tercer tramos pertenecen a la estructura propiamente dicha y se hallan divididos por sus alfardas en el primer cuerpo del edificio (véanse fotos núms. 10, 11, 12 y 13). En la parte superior de este interesante edificio se encuentran los restos de cuatro columnas construídas de lajas, originalmente recubiertas de estuco y restos de su techo colado de mezcla, constituido de grandes trozos de argamasa que recuerdan los hallados en los edificios A, B y C de El Tajín Chico. Los elementos arquitectónicos, como puede verse por el plano, son los mismos que en el edificio A. De esta estructura falta explorar toda la sección norte en donde, según Strebel, se hallaba un nicho con restos de un ídolo; la ubicación de este nicho en la parte trasera recuerda también el nicho que se encuentra en la parte posterior del edificio de Las Caritas, de Cempoala.

El edificio F (véase lámina X), como las demás estructuras descritas, es una plataforma rectangular asentada sobre otras dos superpuestas, a la que se asciende por sus cuatro costados por escaleras flanqueadas por alfardas con cabezas de talud invertido, con la diferencia de que las escaleras sur y oriente arrancan desde el piso del patio y esta última del angosto pasaje que separa el edificio F del B, y las de Poniente y Norte de la plataforma intermedia. Su estilo arquitectónico, como el de los edificios A y B consiste en dos taludes, de los cuales el superior está invertido (véanse fotos núms. 14, 15, 16 y 17).

Otra interesante estructura de forma rectangular es la G, que separa los patios I y II; es una amplia plataforma alargada de la que sólo se exploró la sección norte, lado noroeste, que abarca dos de las estructuras superiores, habiéndose reconstruído un buen tramo de la pared de contención del lado norte. La exploración puso al descubierto unas pequeñas construcciones de forma rectangular construídas con lajas descanteadas, originalmente recubiertas de estuco, divididas en tres pequeños cuerpos de pared vertical con angostos pasillos. En la sección superior de ambas hallamos unas tumbas rectangulares en forma de fosa que originalmente se hallaban cerradas en la parte superior por grandes lajas; ambas se hallaron saqueadas, pero en ellas recogimos numerosos tepalcates que describiremos más adelante (véanse fotos núms. 18 y 19).

#### CERAMICA

Me referiré a la cerámica encontrada en las dos cortas temporadas, cuyas principales procedencias son: las tumbas de las estructuras B y G, y los



Esc. 0 1 2 3 4 5 mts

Lámina X. Zona arqueológica Morelos-Paxil, edificio F.

trozos que se hallaron en los núcleos de mampostería de los techos procedentes de los edificios B y F. Aunque considero prematuro tratar de esta importante cuestión, pues nuestros intentos en la hechura de pozos para iniciar un estudio estratigráfico resultaron estériles por haber tropezado en todos ellos con rellenos artificiales,<sup>6</sup> por la importancia del tema, aunque sea con estos pocos datos, intentaré presentar una síntesis del estado actual de estos conocimientos:

Las exploraciones de 1939 y 1940 produjeron un total de 440 tepalcates (bordes y fondos) procedentes: 154, de la estructura B; 114, de la F, y 172, de la G, más un número indefinido encontrado en pésimo estado de conservación por haber estado dentro del humus y residuos de plantas en estado de putrefacción, procedentes todos ellos de la mampostería caída de las estructuras. Se trata de ejemplares típicamente reconocidos como pertenecientes al grupo cultural de Cerro Montoso, que se caracteriza por los hallazgos similares efectuados en la Isla de Sacrificios. Todos ellos fueron esmeradamente fabricados con un buen barro, en general de color crema, abundando también los de color rojizo, bien amasado y cocido, por lo que en muy contados casos (y eso sólo en burdas vasijas de uso doméstico) puede verse en el núcleo la peculiar faja negra de la cerámica mal cocida.

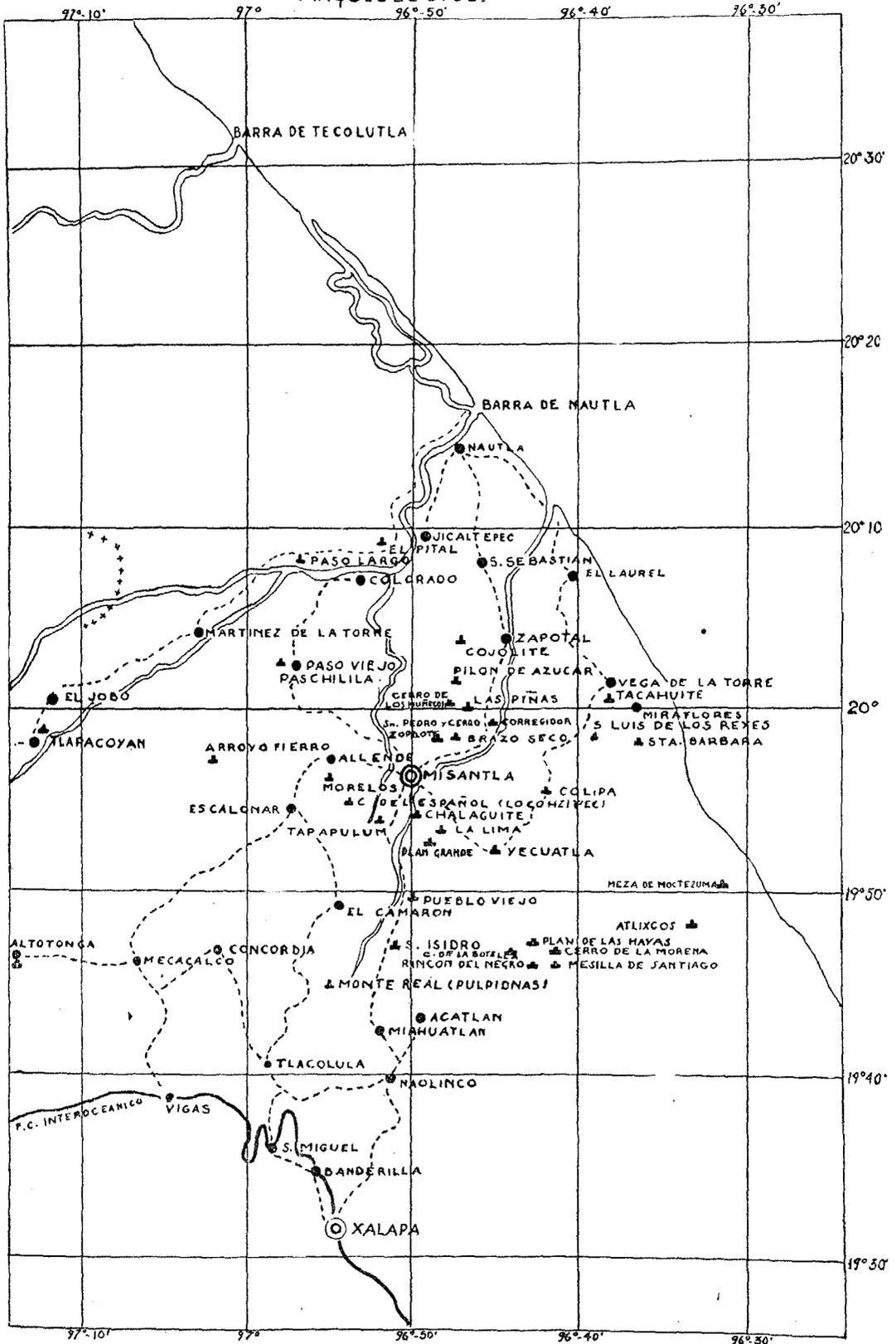
NEGRO SOBRE ANARANJADO O BAYO.—En todos los casos se trata de platos profundos semiplanos (véanse lámina XI, núms. 1-4, y lámina XII, núm. 3), con paredes levantadas convexas que tienen un adorno convencional negro sobre anaranjado que sirve para hacer sobresalir el dibujo. En el centro de la vasija se encuentra una decoración de un solo motivo zoomorfo representando indistintamente coyotes, monos, etc., y en el exterior dos o tres anchas líneas rectas con extremidades serpentiformes o de imitación de plumas; a veces con una representación de calaveras. Strebel, en su *Alt-Mexiko*, presenta varias fotografías de este tipo.

Una variante de éste es el número 1, lámina XII, que en cuestión de forma y revestimiento es semejante en todo y únicamente se diferencia por su decorado interior en rojo-morado, compuesto de dos anchas líneas en el fondo de la vasija, la inferior mayor que la superior, y tres motivos simbólicos equidistantes en la pared interior.

Un tipo que supongo intermedio ha sido hallado en la zona arqueológica de Cholula con una decoración zoomorfa (véase lámina XII, núm. 2).

<sup>6</sup> Estos pozos efectuados en diferentes sitios de la zona demostraron que la población se halla asentada sobre un relleno artificial, de donde se desprende que originalmente el sitio tenía una pendiente sur que bajaba hasta el río Paxil, hoy de Matracas.

MAPA DE LA REGION DE MISANTLA CON INDICACION DE PUNTOS ARQUEOLOGICOS



CERÁMICA CON FAJA ESGRAFIADA (véase lámina XIII, núms. 1-9).—Esta cerámica semejante en forma a la anterior, se diferencia de aquélla por sus colores y decorados, que consisten en una franja exterior periférica o en el centro de la pared de los platos, cuando éstos son altos, o en el cuerpo de las ollas en que se esgrafió el motivo decorativo formado de S, ganchos o motivos escalonados colocados en series o en rectángulos, que a veces son retocados con pintura blanca para hacer sobresalir el motivo decorativo. Estas vasijas se hallan recubiertas de un *slip* anaranjado o amarillo y exteriormente debajo de la faja esgrafiada se hallan recubiertas de pintura color chocolate o negra, existiendo muchísimas variantes, por lo que es imposible describir todos los detalles. Strebel no presenta ningún ejemplar de este tipo.

Una variante de la anterior es el número 7, que pertenece a un borde de plato recubierto de *slip* rojo con un refuerzo exterior redondeado y esgrafiado con una serie de pequeños óvalos y una línea ondulada; todo está intercalado entre dos líneas rectas esgrafiadas que limitan el refuerzo.

CERÁMICA POLICROMA ISLA DE SACRIFICIOS (véanse láminas XIV y XV). Esta cerámica, que es conocida con el nombre genérico de Isla de Sacrificios, por su convencionalismo decorativo formado de motivos geométricos, volutas, ganchos, etc., y como lo asentaron ciertos investigadores, tiene una estrecha relación con los yugos y los relieves de la zona arqueológica de El Tajín, pero las relaciones entre ambas, tanto culturales como cronológicas, permanecen aún sin establecer. Una de sus características son los soportes de los cajetes trípodes que representan cabezas antropomorfas, hallándose también, pero en menor abundancia, los soportes zoomorfos. La variedad de las formas se extiende también a los soportes, en donde encontramos formas de cascabeles, cilíndricos y cónicos. La ornamentación fué aplicada en colores blanco, rojo en diferentes tonos, café, amarillo y negro.

Una variante más primitiva de este tipo son los números 1-6 de la lámina XVI, que están hechos de la misma clase de barro y recubiertos de un *slip* crema y a veces amarillo o anaranjado, sobre el que se aplicó el motivo decorativo formado de dos o tres líneas blancas que siguen los contornos interiores o exteriores de la vasija y a veces volutas o ganchos separados entre sí, encerradas entre una o más líneas del mismo color. Esta cerámica aparece esporádicamente en El Tajín, del Municipio de Papan-tla, Ver.

CERÁMICA TRICROMA ESGRAFIADA.—(Véase lámina XVII). Este tipo que por su material y características constituye una variante del tipo con faja

esgrafiada, se diferencia en el uso del esgrafiado en mayor escala que atraviesa la capa de *slip* negro, rojo, anaranjado o amarillo con que fué recubierta exteriormente la vasija. Abundando las variantes describiré algunos de los tipos: generalmente la vasija se halla recubierta interiormente de una capa muy delgada de *slip* de color anaranjado, amarillo o crema, y en el exterior, después de haber recibido una de las capas de color que mencioné, se le agregó una mano de pintura negra o achocolatada sobre la que se esgrafió el motivo decorativo; en otros casos después de haber esgrafiado estos motivos, se les retocó con pintura blanca o roja; en otros casos sobre la capa de *slip* se pintó el motivo decorativo y éste fué delineado con rayas esgrafiadas que siguen los contornos de la decoración.

Strebel en las láminas VIII, X y XI del primer tomo, y en las I y X del segundo nos presenta ejemplares procedentes de Cerro Montoso y de Chalahuite, este último del Municipio de Misantla.

CERÁMICA CON DECORACIÓN ROJA O GUINDA SOBRE FONDO NATURAL DEL BARRO.—(Véase lámina XVIII). Se trata de unas vasijas en forma de plato de fondo casi plano con decoración lineal. El decorado interior consiste de dos o más líneas que encierran unos motivos decorativos geométricos, dibujados en color rojo o guinda, aplicado directamente sobre el fondo natural del barro que es crema y de buen sonido. Strebel en la lámina IX del segundo tomo de su obra nos presenta tres ejemplares procedentes de la región de San Pedro, del Municipio de Misantla.

Una variante del anterior son los números 1 a 9 de la lámina XIX, de barro semejante que se diferencian de aquél en el hecho de que las paredes interiores y a veces las exteriores fueron recubiertas de pintura guinda, roja o negra, y el fondo de la vasija por tener ranuras que fueron practicadas antes de la cocción, siendo la más común el empleo del rombo y la cuadrícula; en cuanto a los soportes sólo los hemos encontrado cilíndricos y en forma de cascabeles. Strebel en las láminas IX y X de su segundo tomo nos presenta ejemplares encontrados en el Cerro del Muerto y Chalahuite, del Municipio de Misantla.

El ejemplar número 4 de la lámina XII, que fué el único tepalcate que se encontró, es de barro crema recubierto de una capa de *slip* negro y decorado con unas rayas que corresponden a un motivo geométrico que se practicó antes de la cocción. Este tipo es muy semejante a ejemplares encontrados en El Tajín hechos en barro crema y recubiertos de *slip* anaranjado.

El ejemplar de la lámina XX, que fué recogido en la zona arqueoló-

gica de Las Piñas, está hecho de un barro anaranjado tosco. Por su forma, que reconstruí, supongo se trata de un incensario que se manejaba con un trozo de cuerda.

El número 9 de la lámina XV es de barro anaranjado fino esgrafiado. Interior y exteriormente está recubierto de una capa de *slip* blanco con decoración interior lineal de color rojo y su exterior fué esgrafiado antes de la cocción, cuando la vasija se hallaba seca, y las amplias raspaduras para delinear el motivo fueron retocadas con pintura roja.

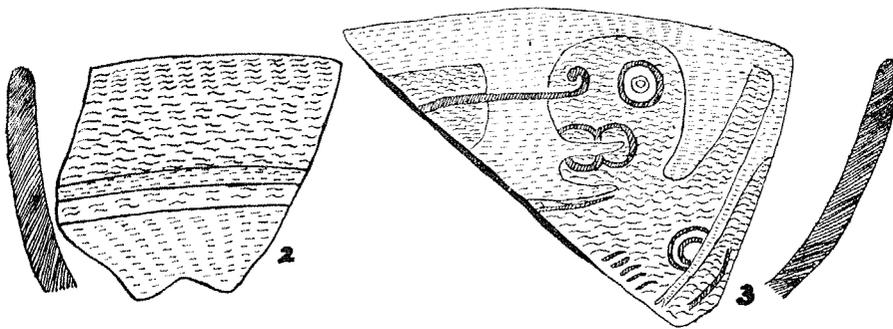
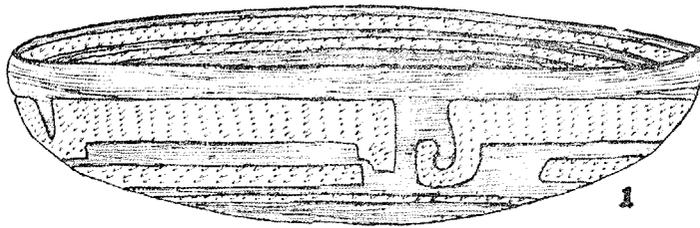


Tabla de colores.

	ROJO
	NEGRO
	CREMA
	NARANJA
	CAFE
	OCRE

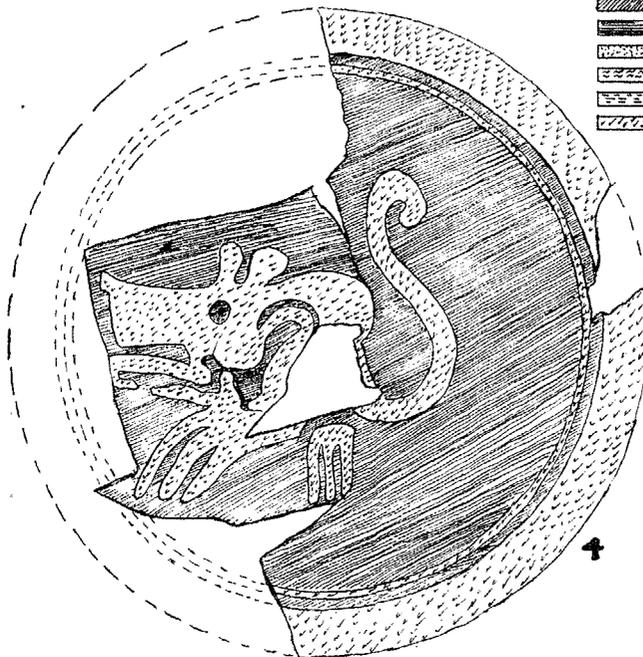


Lámina XI

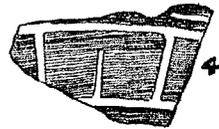
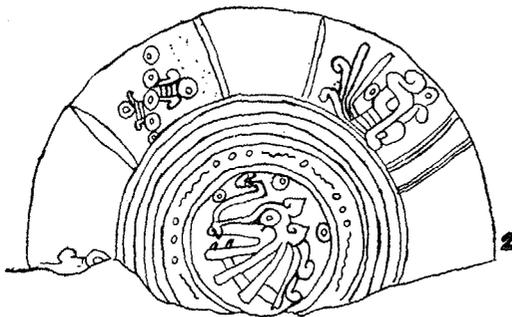
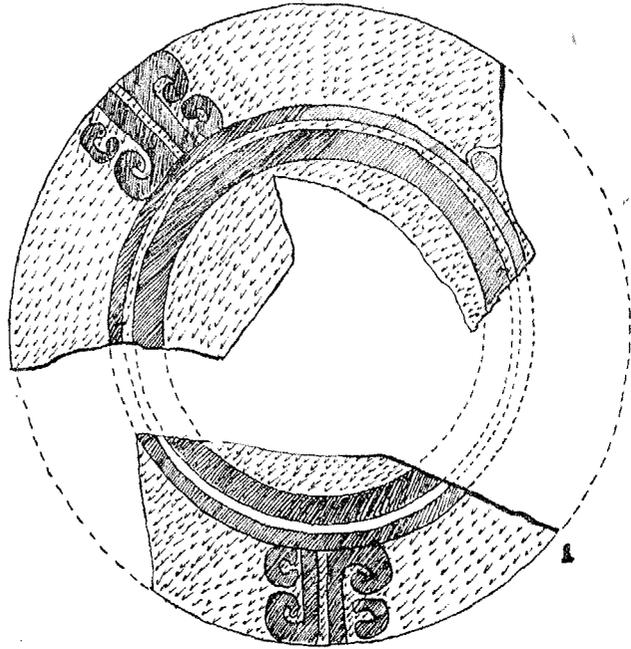


Tabla de colores.

	ROJO
	NÉGRO
	CREMA
	NARANJA
	CAFÉ
	OCRE

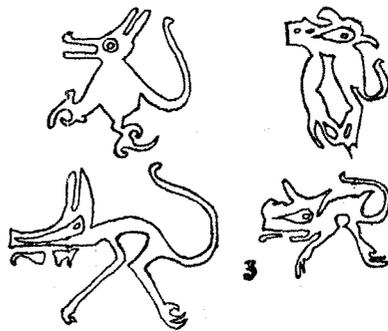


Lámina XII

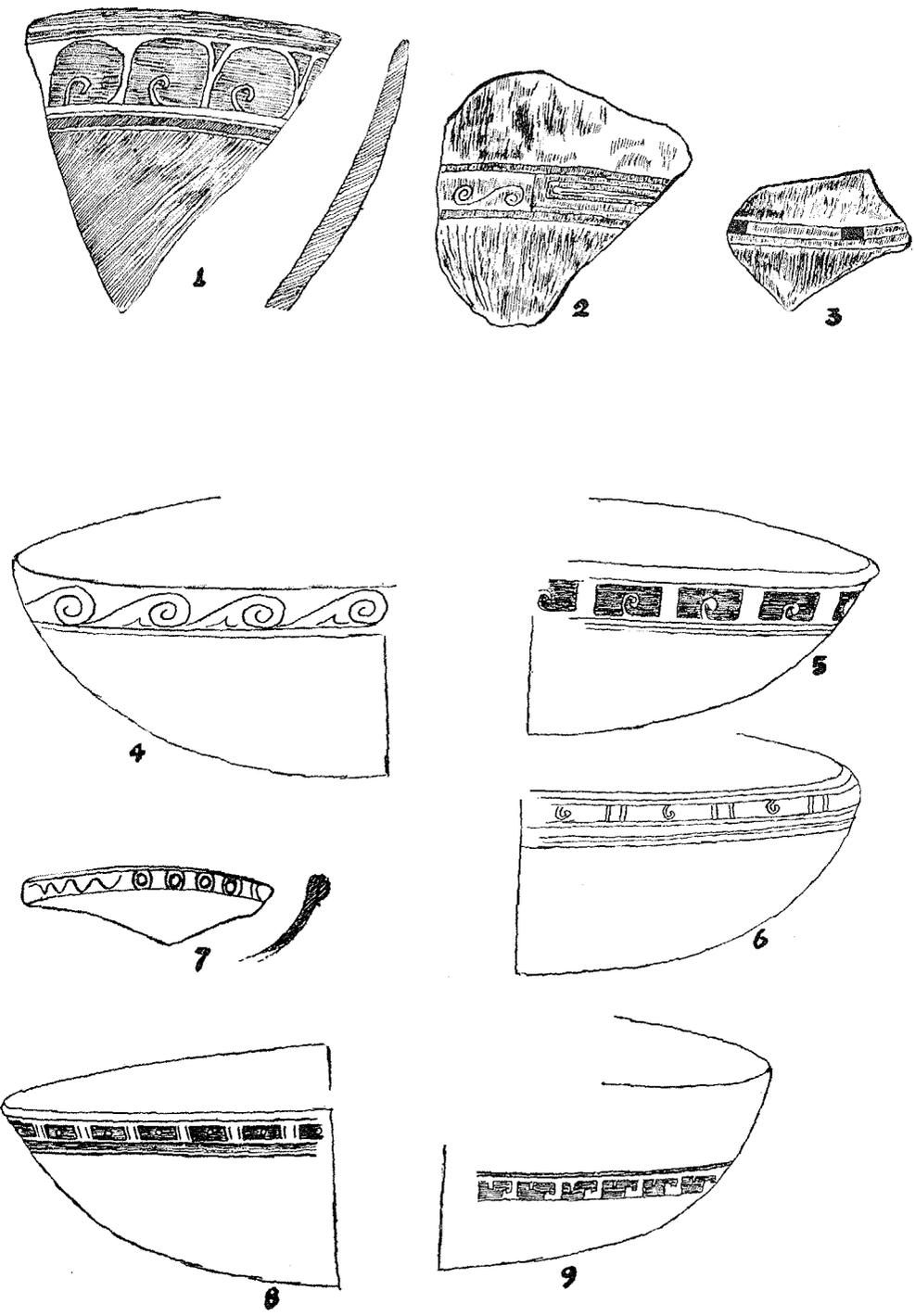


Lámina XIII

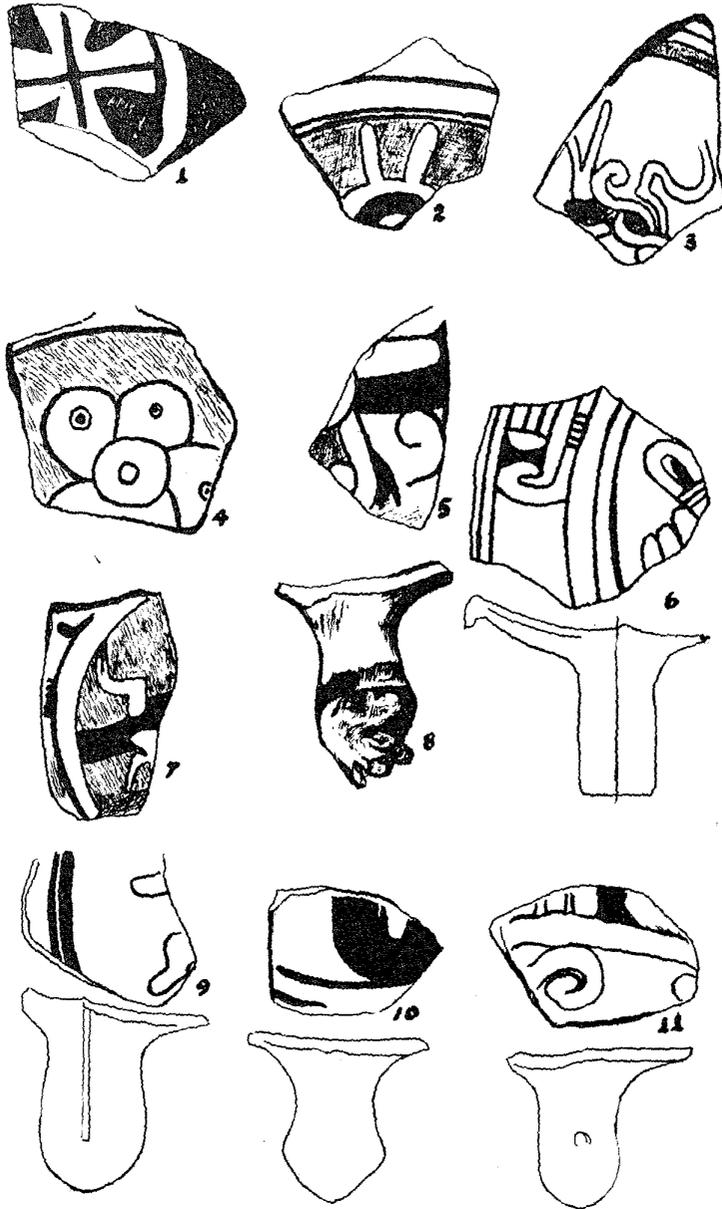


Lámina XIV. Fondos y Soportes

COLORES  
■ CAFE  
□ CREMA

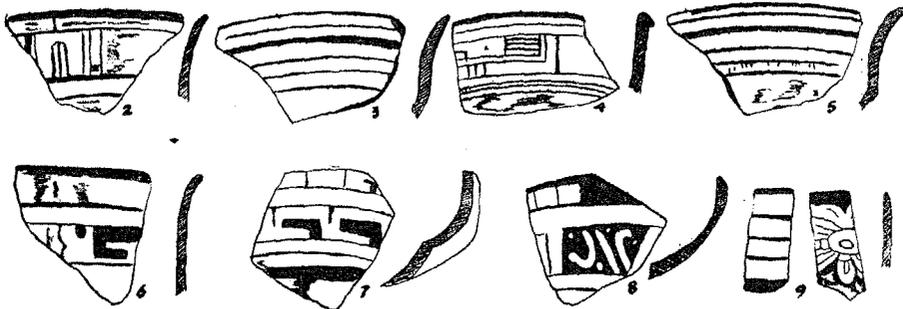
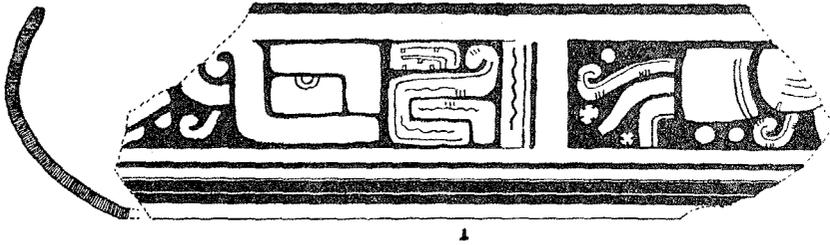


Lámina XV. Bordos de Vasijas

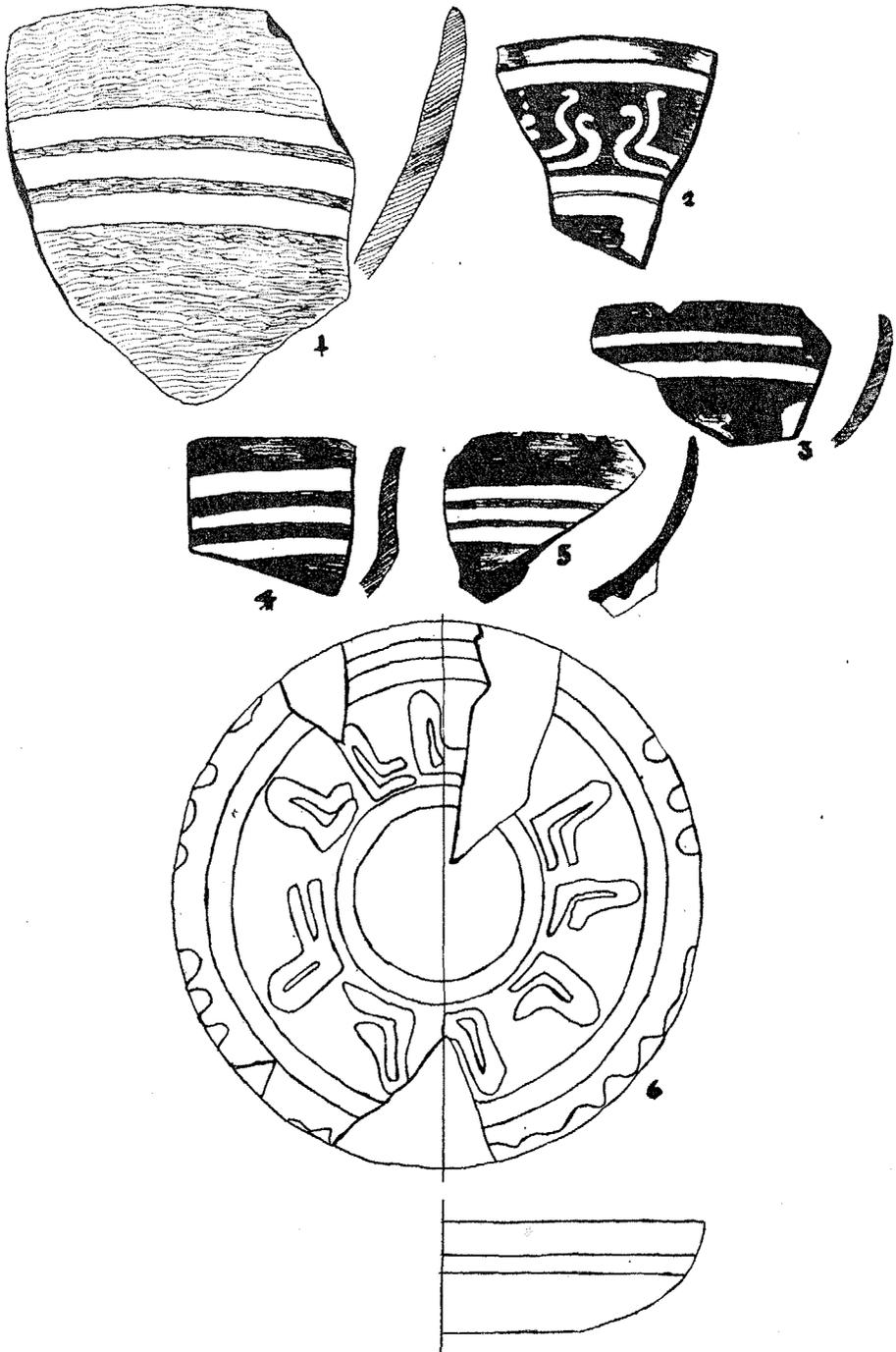


Lámina XVI

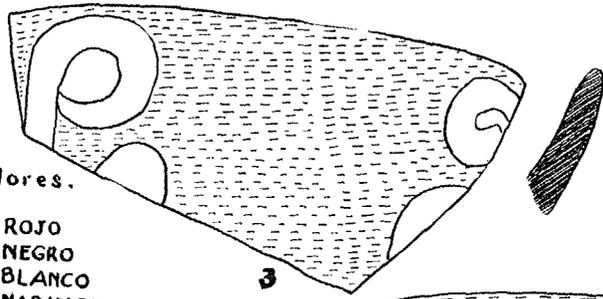
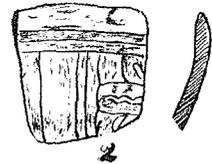
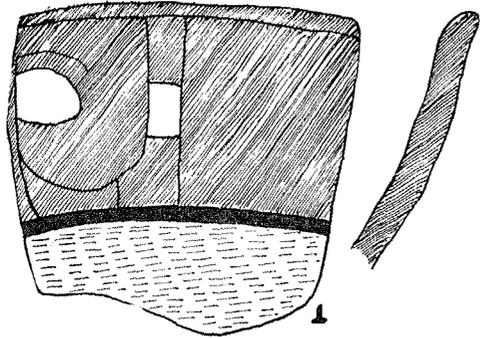


Tabla de colores.



ROJO  
NEGRO  
BLANCO  
NARANJA  
CAFE

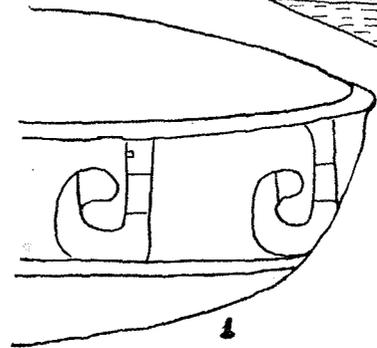
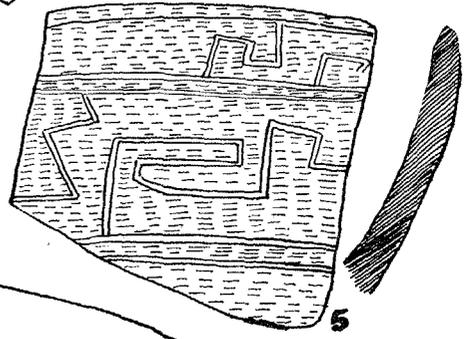
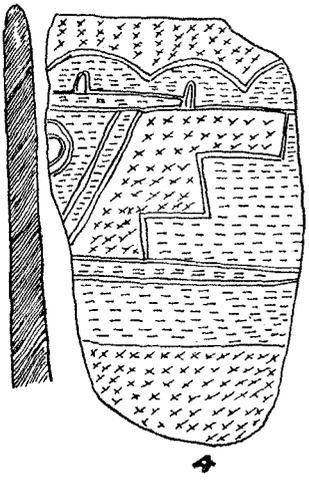


Lámina XVII

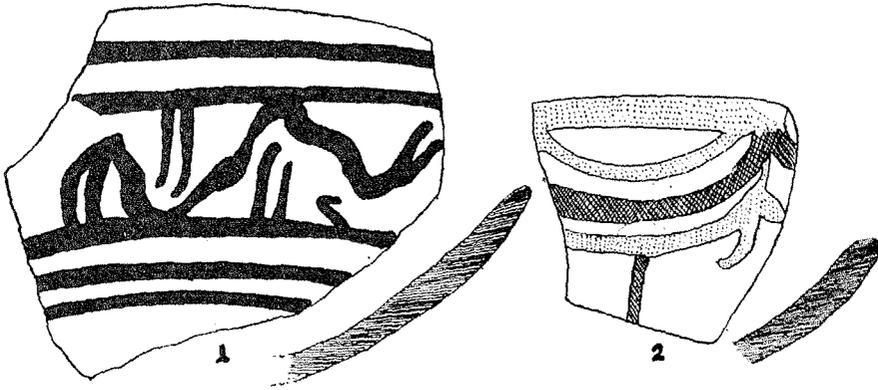


Tabla de colores

	ROJO
	CAFE
	NEGRO
	GUINDA
	CREMA

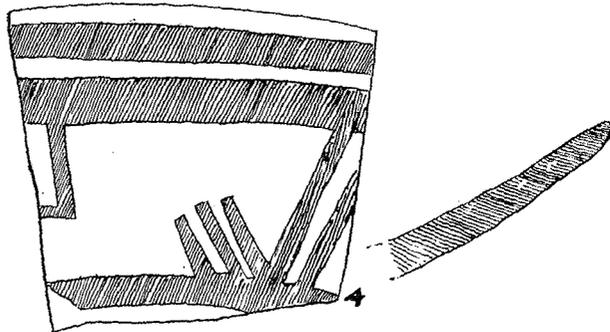
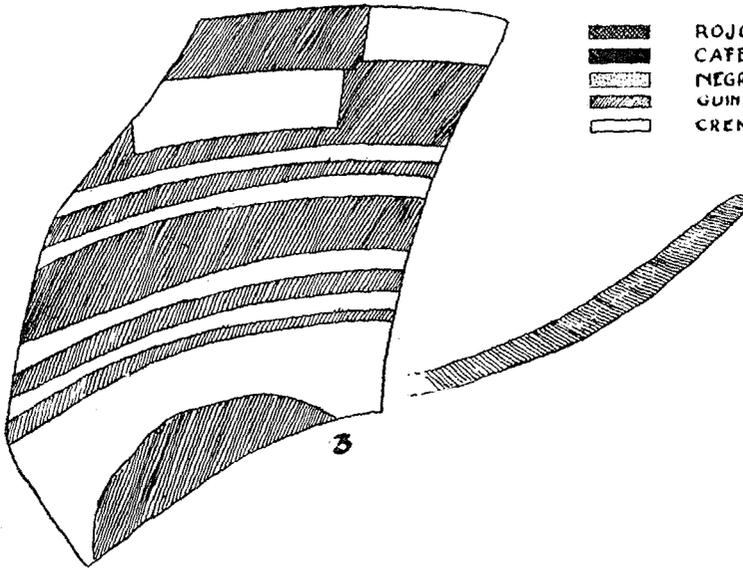


Lámina XVIII

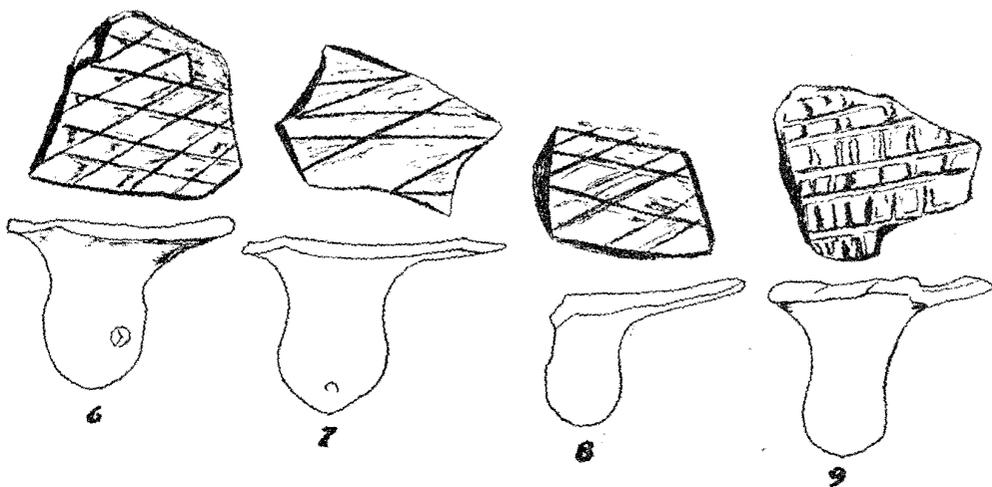
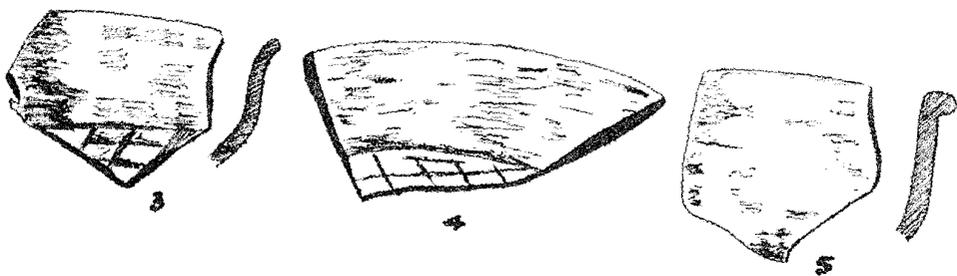
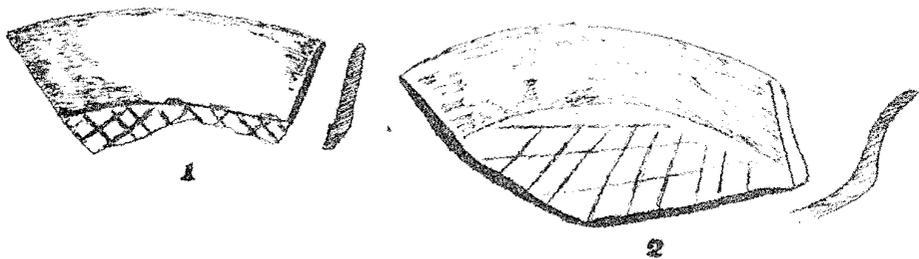
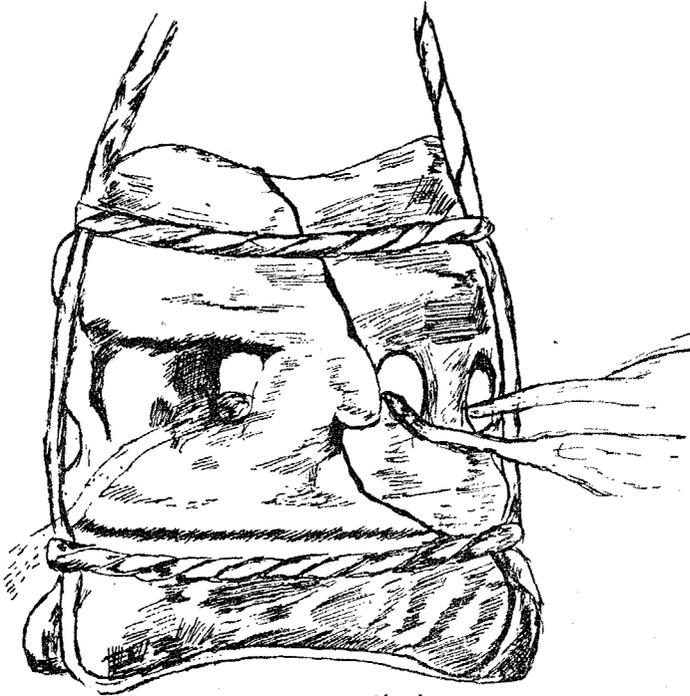


Lámina XIX



Fragmento de incensario procedente de Las Piñas.



Hipotética reconstrucción de su uso.

